

A LA MEMORIA

DEL DOCTOR

Francisco X. Aguirre.

24 DICIEMBRE DE 1882.—24 DICIEMBRE DE 1885.

(SEGUNDA EDICION.)



GUAYAQUIL.—(Ecuador.)

IMPRENTA DE "EL TELEGRAFO."

1886.



Francisco Aguirre

INTRODUCCION.

HONRA es, para mí, haber recibido la misión de redactar el artículo de introducción á esta série de escritos necrológicos, consagrados á perpetuar la memoria del esclarecido DOCTOR FRANCISCO XAVIER AGUIRRE, y conservar entre los hombres del porvenir el recuerdo de uno de los más eminentes hijos del Guáyas. Y la he aceptado, sin embargo, considerándola merecida, ya por el afectuoso respeto que siempre profesé al ilustre finado, ya por la amistad íntima y fraternal de más de cincuenta años, que unió al Doctor Aguirre con el Doctor Campos mi padre.

Esta amistad nunca interrumpida, me ha proporcionado la dulce satisfacción de conocer muy íntimamente al hombre notable cuyo fallecimiento fué un duelo nacional: durante veinte y cinco años le he visto todos los días, y si como hombre público sus hechos son notorios y le han conquistado la estimación y el aprecio de todos los hombres y de todos los partidos, muy pocos le han conocido en la vida privada como yo, y han podido apreciar los méritos que le adornaban, y que, como el perfume de la violeta, sólo se hacían conocer en el estrecho recinto de la amistad.

Repetimos: no es una biografía lo que vamos á bosquejar; es sólo un estudio sobre esa existencia tan

hermosa y tan digna. Queda á mejores plumas tan árdua tarea, yo sólo abro el campo al trabajo de los otros.

Lo que hace grande á un hombre, lo que le da un título á esa celebridad que llega á vencer á la muerte, y hace de la tumba una apoteosis, es la virtud. Las virtudes sociales y privadas, son el único fundamento justo y sólido que sobrevive al tiempo; lo demás como el brillo del metal impuro se oxida poco á poco, y desaparece sin dejar huella.

Busquemos en el Doctor Aguirre, durante los setenta y cuatro años de su vida, y hallaremos siempre de relieve una alma noble, un corazón modelado como el de los antiguos hijos de Esparta.

Recorrer una por una, las páginas de una vida de constante labor, sería obra superior á mis fuerzas. Hay que estudiar en él, al ciudadano, al magistrado, al hombre público, al legislador, al hombre de letras, al historiador.

Por eso en este artículo de introducción me limitaré haciendo abstracción del orden cronológico, á presentarlo bajo una ú otra faz, y en aquellas circunstancias de su vida, en que puso más de relieve su gran personalidad.

El juicio unánime de la prensa en toda la República; las plumas más distinguidas, y de todos los partidos políticos, puestas de acuerdo sobre esa tumba para tributar su respetuoso homenaje al escritor, al hombre de Estado, al Legislador, son testimonios elocuentes que hablan muy alto en encomio del ilustre ciudadano cuya

muerte fué con justicia sentida por los amantes á la patria y por los amantes á las letras.

Este folleto que comprende, aunque no en su totalidad, lo que sobre él se escribió, es un justo tributo á su memoria, es un monumento imperecedero que recordará á las futuras generaciones un nombre, que por sus virtudes é ilustracion supo conquistarse un lugar muy distinguido en la sociedad; un ciudadano, que supo labrarse mediante una larga vida laboriosa, intachable y pura, el pedestal que le eleva, y le pone de relieve ante la nacion entera.

Como escritor castizo y profundo, mereció con justicia formar en las filas de los hombres de letras americanas, que enlazan la Academia Española con las corporaciones literarias del nuevo continente, y forman una asociacion distinguida, cuya mision es conservar puro un idioma tan bello y presentarlo siempre á la faz del mundo, armonioso, robusto, enérgico, rico. Ha perdido pues la Academia Española, uno de sus miembros notables.

Como patriota, siempre se ha distinguido al lado de la buena causa, defendiendo con su pluma y su palabra, los intereses públicos bien comprendidos, fundando establecimientos de instruccion primaria, cediendo sus rentas como empleado de gobierno, para beneficio público, donando de su escogida biblioteca, obras importantes para mejorar la biblioteca municipal, y dando incremento á esta fundacion; llevando en fin, el poderoso contingente de sus luces, al municipio, y á los congresos nacionales, en cuyo recinto su voz fué siempre respetada y atendida.

El año de 1868, fué un año luctuoso para toda la República. Los fuegos de la tierra se encendieron, y en una convulsion espantosa, los Andes se estremecieron llevando la desolacion, la muerte y el estrago. La hermosa y fértil Provincia de Imbabura, desapareció: los edificios de sus ciudades cayeron por tierra, sus jardines se convirtieron en pantanos, y en un sólo instante, toda esa próspera comarca, fué convertida en un monton de ruinas. Veinte y cinco mil habitantes perecieron á consecuencia de tan espantoso cataclismo; millares de familias quedaron sin hogar y sin pan.

Fué un grito universal de compasion y de dolor; pero era necesario algo más que eso: debía socorrérselas. El DOCTOR AGUIRRE, había sido comisionado por el Gobierno para intervenir en el canje y amortizacion de billetes de curso forzoso: sus honorarios por esta comision ascendían á cinco mil pesos, dinero que él pone á disposicion del Presidente de la República, para socorro de las víctimas: sólo exige una condicion: que no se haga público este acto de filantropía. El Ministro de Hacienda le contesta:—“ Si por ahora y accediendo á los deseos emanados de la excesiva modestia de U. me veo forzado á no publicar en el periódico oficial un hecho tan remarcable, esto no obstará para que más tarde pueda ser conocido y apreciado por la Nacion, á cuyo nombre doy á U. los debidos agradecimientos.”

Una de sus más notables publicaciones, dirigida al Congreso de 1854, sobre la manumision de los esclavos, es por sí sola una gloria para el DOCTOR AGUIRRE. Aquel folleto de pocas páginas, encierra grandes cosas. Pensamientos profundos, erudicion no comun, versacion en los negocios públicos, finanza, economía nacional, y sobre todo el objeto filantrópico de la obra. E

un modelo en su género, obra acabada de arte parlamentario y lógica severa.

Sírvan de muestra, estas frases, que prueban el temple de alma y la energía del tribuno, que alzó su voz, para pedir la *restitucion* de la libertad, á más de dos mil esclavos.

“Hay quienes creen, dice, aunque digan lo contrario que en el hombre no hay alma, que si la hay nada vale, y que para hacerla valer es menester acuñarla; por que si esto no creyeran, sabrían, que ántes de llegar á ciertas monedas que el esclavo costó al amo, tendrían que pasar sobre la propiedad que por la ley de Dios tiene sobre sí mismo el hombre, y el esclavo que tambien es hombre. Quieren que no se viole la constitucion, quieren que no se viole la propiedad sobre las cosas, pero quieren, han querido y querrían, que se violara la propiedad personal de sí mismo, que se llama libertad.”

Y más adelante dice:

“Señor: si en esta gran cuestion no hubiera otra cosa que la libertad del esclavo, y el valor invertido en él por el amo, si no hubiere alternativa entre continuar la esclavitud del uno, ó hacer perder al otro su va'or, no habría por qué vacilar: pues que primero debe ser el hombre que sus cosas, y ántes que la obra, el obrero. Dios no dijo: hagamos al hombre para esclavizarlo á otro hombre; pero dijo: “Hagamos al hombre; á nuestra imágen y semejanza.....”

Hermoso es esto, y tales doctrinas son las verdaderamente civilizadoras. El hombre que, cumpliendo con su deber como cristiano, y como ciudadano, no vacila,

en presentar cuestiones vitales de tal importancia, y sostiene el derecho del oprimido, del ser humano, llamado *cosa*, y presenta la fraternidad universal, como la gran fuente de progreso, se eleva muy alto, y se distingue, y cubre su nombre no con el oropel, que el tiempo deslustra, sinó con el oro fino de quilates completos, de verdadero valor.

El DOCTOR AGUIRRE sostuvo tambien los derechos de la Nacion cuando se celebró el Concordato en 1863.

Con la lucidez de un hombre superior, supo distinguir los derechos de la Iglesia y los derechos de los pueblos. Hizo notar lo que era un pacto de esta clase y sin faltar en nada á su conciencia como cristiano, probó que en esta materia, no era faltar á la religion, conservar incólumes los principios autonómicos de las naciones.

Pero donde se nota más su carácter independiente su versacion en los ramos administrativos, y el estudio esmerado que había hecho del organismo social, no sólo para imprimirle una marcha hácia adelante, sinó tambien para conservarlo en el camino que conviene, es en el programa administrativo que en forma de carta al Doctor Benigno Malo, publicó en 6 de Enero de 1869.

La candidatura del DOCTOR AGUIRRE emitida en los círculos más influyentes tanto en las provincias del Litoral como en muchas del Interior, fué aceptada sin vacilacion por una inmensa mayoría. El candidato nada dijo, y se encerró en un modesto silencio. Pero cuando la opinion pública se acentuó, y adquirió el desarrollo que llegó á tomar en pró del candidato guaya-

quileño, entónces el DOCTOR AGUIRRE, cumplió con su deber, dando al público un programa, en que está desenvuelto, todo su modo de pensar, su juicio entero respecto de todas las árduas cuestiones políticas, que el magistrado Supremo debe tener en cuenta en la administracion de los interéses sociales de un pueblo.

Y en su primer artículo consigna la *observancia religiosa* de la Constitucion y las Leyes, como el mejor medio de moralizar á gobernantes y gobernados, porque la arbitrariedad, agrega, es la inmoralidad por excelencia, la inmoralidad suprema.

Y en el segundo la supresion del reclutamiento arbitrario, ejecutando la ley de conscripcion con modificaciones esenciales, y reformando la ley de milicia para que los ecuatorianos lleguen á ser hombres libres.

Su programa encierra, la independendencia completa de las municipalidades, la reforma de la ley de division territorial, la supresion de juicios escritos haciéndolos verbales; la abolicion progresiva de los impuestos fiscales sobre la sal y los alimentos, el puntual pago de todos los créditos, con perfecta igualdad; la distribucion de los empleos entre los ciudadanos de mejor moralidad y de mayores aptitudes, sin atender á distincion de partidos, la leal observancia de los tratados públicos.

Y termina con estas palabras: "Tales son mis opiniones. La publicacion, que hago no obsta para que se pueda cambiar mi candidatura, pues siendo puramente administrativas, cualquiera que sea el nuevo gobierno, cualquiera que sea el partido que prevalezca podrá aprovecharse de ellas."

Y en efecto él buscaba el bien público, y el progreso de la patria. Jamás aspiró á destino alguno público, y se contentaba con ser buen ciudadano, al que todos tienen el deber de aspirar. Y lo conquistó realmente, y no sólo fué un buen ciudadano, sino un gran ciudadano.

No es de extrañar pues que su palabra autorizada tuviera eco en toda la Nacion, sus opiniones gran peso en el sentimiento público. El Pueblo tiene un sentido especial, el sentido de la equidad; si aisladamente yerra, en conjunto es un compuesto pensador. Y emite su juicio con un discernimiento que sorprende. Cuando juzga favorablemente á un hombre, su juicio es exacto. Y si este juicio se sostiene, y siempre es el mismo, y si los respetos que le guarda, van á seguirlo á la tumba, es un hombre superior.

Interrogado Epaminóndas, cuál era más grande, si Chabrias, ó Ificrates, ó él mismo, Epaminóndas contestó: “ Esperad que muramos: entónces se podrá resolver.”

La muerte en efecto, término de la jornada humana, imprime el sello de grandeza verdadera. Cuando se cierran las puertas de la vida, y se abren las de la eternidad, empieza la verdadera biografía: la historia del hombre, que empieza con la página blanca de la cuna, concluye su último capítulo despues de haberse cerrado los ojos á la vida del tiempo. Entónces el cuadro está completo: ya no hay más que esperar: ya comienza el juicio de la posteridad.

En el DOCTOR AGUIRRE, podemos estudiar cada página de esa vida de setenta y cuatro años, y encontrar siempre una leccion y un ejemplo. En la vida priva-

da y en la vida pública, en el foro, con su honradez acrisolada, en la tribuna de las Cámaras Legislativas, haciendo oír su voz siempre de acuerdo con las más sanas doctrinas; en la diplomacia, digno representante de un pueblo; como escritor, severo siempre como la moral, justo, equitativo, imparcial.

Hace tres años, que la vida del tiempo concluyó para el ilustre patricio; hace tres años, que su nombre pertenece á la historia: en ella quedará siempre ocupando un lugar distinguido, entre los de los grandes ciudadanos honra y orgullo de la patria.

Francisco Campos.

Guayaquil, Diciembre 24 de 1885.

DUELO NACIONAL.

[De "LA NACIÓN" del 28 de Diciembre de 1882.]

En las primeras horas de la madrugada del 24 de los corrientes dejó de latir un gran corazón;—se apagó para siempre en la tierra una antorcha intelectual luminosa;—voló hácia el Creador una alma perfecta;—fué á recibir al cielo el premio destinado á los justos el Señor Doctor Don Francisco Xavier Aguirre. Con él ha perdido la Patria un gran ciudadano; la diplomacia un intérprete distinguido; el foro un jurisconsulto íntegro; la Universidad un maestro sabio; el pueblo un amigo sincero y un legislador profundo; la prensa una prenda de indisputable mérito; la sociedad un modelo de hombres, y una familia respetable á un padre ejemplar.

El Señor Doctor Aguirre ha muerto á la edad de setenta y cuatro años, que consagró á la virtud; y á pesar de que ocupó numerosos altos puestos en el Estado y fué dos veces candidato á la Presidencia de la República, no tuvo enemigos.—En medio de las corrientes encontradas de las pasiones políticas, supo conquistarse la estimacion y el respeto de todos los partidos. Sí, todos lo apreciaron; lo respetaron todos: y—cuando fatigado por la lucha y por los años se retiró al hogar doméstico,—salió de la candente arena política sin odios en el corazón, y sin que ninguna espina envenenada hiriera sus piés en el camino que había recorrido.

Pero el período en que vivió retirado lo dedicó también á interesantes labores. El talento, como la llama, está siempre en actividad. Reconcentrado en sí mismo, evocando sus recuerdos, consultando libros y documentos, escribió entónces LA HISTORIA DEL ECUADOR.—Obra casi completa que permanece inédita y que esperamos que siendo digna de la vasta instruccion, de la alta inteligencia y del profundo juicio del autor, dará nuevo lustre á

las letras ecuatorianas y será un monumento de honra y de gran utilidad para el país.

Profundamente conmovidos nosotros por la irreparable pérdida que deploramos, solo sabemos sentir. Enlutamos por esto las columnas de nuestro diario, y cedemos la palabra á los respetables Señores Roca é Icaza.

"EL CHIMBORAZO."

(De "EL CHIMBORAZO" de 26 de Diciembre de 1882.)

El Ecuador y especialmente Guayaquil; acaban de sufrir una pérdida tan dolorosa como irreparable. El Doctor Francisco Aguirre, una de las figuras mas respetables y universalmente queridas de la historia contemporánea de este país, ha fallecido en la madrugada del domingo 24, dejando el mas profundo vacío en el seno de su familia y de la sociedad entera.

La muerte, que ha sido para él descanso á los sufrimientos de una larga dolencia, ha reavivado el amor y el respeto que sus talentos y virtudes le habían conquistado. Ha pasado sin dejar tras de sí ni odios ni rencores. Por el contrario, todos los labios se abren tan solo para ensalzar sus méritos y alabar sus hechos. El uniforme concierto de estos elogios, es la mejor corona fúnebre á la memoria de un hombre; y el Doctor Aguirre la ha logrado como ninguno.

Y no podia ser de otro modo, tratándose de quien consagró su vida entera al servicio abnegado y modesto de su país, al cual dedicó todos sus instantes, sin que la ambicion bastarda ni la envidia rastrera se aposentaran nunca en su noble corazon. Desplegaba los talentos del estadista y la firmeza del hombre político, con la misma espontaneidad que practicaba las virtudes privadas en el seno del hogar: sin afectacion ni vanagloria.

No disponemos de espacio para hacer una biografia de este ilustre ciudadano; fáltannos ademas los datos necesarios. Pero el recuerdo de sus hechos vive imperecedero en el corazon de todos sus compatriotas; y aun los extranjeros han visto siempre en él una de las mas respetables figuras del Ecuador.

Dotado de una inteligencia superior, brilló en las aulas de la Universidad de Quito, como debía lucir mas tarde en un teatro mas vasto y con mayores elementos.

Jurisconsulto distinguido, ocupó diversos puestos en la Administracion de Justicia, sobresaliendo siempre por la rectitud de su juicio, su conocimiento de la ley, la firmeza de su carácter y la independencia de sus opiniones: Juez de Comercio, Ministro de la Corte, profesor de Jurisprudencia, en todas ocasiones demostró su celo por el mejoramiento de la legislacion nacional.

Escritor elegante y correcto, mereció el alto honor de ser nombrado miembro correspondiente de la Academia Española como justo reconocimiento de la maestria con que manejaba la lengua. Fué considerado como uno de los mejores escritores nacionales; y hoy deja inéditas varias obras de importancia.

En su carrera pública desempeñó con provecho y honradez los puestos mas difíciles, sin que jamas faltara á su actividad por el bien, campo en que ejercitar su inmenso amor al país.

Fué legislador, y entre otras leyes importantes, tuvo el honor de ser el autor de la manumision de los esclavos sancionada por la Convencion de 1852, de que fué Vicepresidente. Este solo título bastaría para la gloria imperecedera de un hombre, si toda su vida no hubiera sido la continuacion de este primer paso.

Fué diplomático: y en las misiones que desempeñó cerca de las repúblicas del Perú y Chile, sostuvo con energía los derechos de su Patria é hizo respetar el pabellon nacional.

Fué Presidente, en varias ocasiones, del Concejo Municipal y dedicóse con afanoso empeño á mejorar la instruccion pública, fuente segura del engrandecimiento de un pueblo. En este noble empeño fundó el colegio de los HH. CC. con el legado que le había dejado el Señor Luzarraga, para que lo dedicase á la obra de utilidad pública que juzgase conveniente.

Fué admirador del cuerpo de bomberos, cuyo desarrollo promovió por cuantos medios estaban á su alcance. Con tal objeto des-

tinó el dinero sobrante del legado del Señor Luzarraga á la compra de una bomba á vapor, que hasta hoy presta sus servicios á la poblacion.

Sus immaculados antecedentes atrajeron sobre él las miradas de los hombres honrados, que pensaron en varias ocasiones elevarlo á la primera magistratura de la República. Pero su carácter lo alejaba de cierto género de luchas; y cuando la última Convencion reunida en Ambato, lo nombró primer Designado, la misma dolencia que hoy le ha conducido al sepulcro, lo obligó á renunciar el puesto.

Despues de una vida consagrada toda entera al servicio de su país, despues de largos años, cada uno de cuyos dias fué señalado por una idea útil y una obra benéfica; el Doctor Aguirre agobiado por una dolencia penosa, sufrió con la resignacion y entereza de mártir.

Quiso sin embargo que hasta esos momentos de angustia fuesen útiles; y dedicólos á escribir una Historia del Ecuador, último recuerdo que aquella infatigable naturaleza lega á su Patria, como si hubiera deseado servirla mas allá de la tumba.

Tan grande en la vida privada como en la pública, llevó al hogar doméstico la severidad de costumbres y la rectitud de principios, que tan notable lo hicieron en el campo de la política. Su familia al llorarlo, tendrá siempre como consuelo en su pesar el recuerdo de sus virtudes, y como compañero de su duelo al país entero.

Por nuestra parte, lamentamos la desgracia doméstica y deploramos la pérdida nacional, dando nuestra sentida condolencia al país y á la familia del ilustre ciudadano.

DUELO.

(De "LOS ANDES" de 26 de Diciembre de 1882.)

El Ecuador acaba de perder uno de sus hombres mas distinguidos.

El Señor Doctor Francisco Xavier Aguirre ha dejado de existir.

Superior inteligencia, vasta instruccion, probidad acrisolada, patriotismo puro; tales fueron las principales cualidades que le recomendaron como hombre público.

Como esposo fué modelo; como padre, modelo; como hermano y amigo, modelo.

Por eso se vió rodeado siempre del respeto general: por eso fué llamado diferentes veces á elevados puestos públicos: por eso, en fin, fué mas de una vez candidato para la Presidencia de la República.

Nos asociamos de todo corazon al duelo del país, y presentamos la espresion particular de nuestra condolencia á todos y á cada uno de los deudos del ilustre finado.

AL SEÑOR DOCTOR F. X. AGUIRRE.

Cuando «*se cierran las puertas del sepulcro se abren las de la historia*»; y la vida pura, inmaculada, ejemplar del que existió, se levanta sobre el pedestal de granito imperecedero en la memoria de los hombres, como una verdadera enseñanza para los pueblos.

Y las palabras del distinguido Malo, del escritor fecundo, empleadas en nuestras primeras líneas, ofrecen á los contemporáneos y á la posteridad una existencia entera que juzgará, y un cúmulo de verdades á cual mas incomparables.

El Señor Aguirre ha hecho su eterno viaje: salvó los lindes del mundo y deja sus hechos, su gloria de justo, y su familia de amor y fé ardientes que le representan con admirable exactitud.

El carácter excelso del padre; la abnegacion del hombre unido por la iglesia á la compañera de sus dias; la modestia del gran ciudadano; la probidad de acero que era brote natural de la conciencia de aquel varon; tienen en los séres que su corazon tanto amó y educó, sucesores que sabrán responder á legados tan preciosos. Pensándolo bien, se propuso dejarles en prenda de tierno cariño un verdadero tesoro moral.

« Todos los dias al despertarme, decía, doy gracias á Dios por que me veo la misma cara y me encuentro con la misma alma. » Fueron expresadas estas ideas nobilísimas en cierta época en la que se halló en el caso de declarar que jamas había simpatizado, ni simpatizaría con los partidos políticos que buscasen el poder público de su Patria por medio de intervenciones extranjeras. Hé ahí el patriotismo puro llevado á lo sublime de su mas rígida encarnacion.

Los dolores físicos habían debilitado su organismo; y, cosa rara, su inteligencia de primera fuerza tomaba cada día un vuelo extraordinario. Su mente recorrió todo el pasado; y con esa seguridad y confianza que dá el saber y el estudio profundo de las cosas, de los tiempos y de los individuos, poseía en los postreros días de su permanencia entre nosotros una elocuencia dulce, apasionada y melancólica. «Ya esto no tiene remedio; no conozco otro que la muerte, segun experiencia adquirida en los que como yo han padecido esta enfermedad: es cuestion de tiempo.» Tal era lo que pensaba con una tranquilidad asombrosa.

El Señor Aguirre perteneció á la buena escuela política; á la literatura del siglo de oro, á la escuela diplomática de los hombres de saber, y á cuanto salia de su pluma ó de sus labios impregnaba de cierta magistralidad, que, sin él intentarlo ni quererlo, infundía grandísimo respeto á los que le escuchaban. Las mas difíciles cuestiones sometidas á su discernimiento eran solucionadas fundada y sólidamente. A primera vista lo comprendía todo y dejaba satisfechos y contentos á sus consultores. Oirle hablar era oír leer un libro formado de páginas de verdadera sabiduría; y no necesitaba de muchos ni prolongados discursos para convencer y convencer deleitando. Sus escritos fueron siempre profundos. Hombre de gran edad, escribió con el lenguaje del jóven. Oid sino, su exposicion sobre los motivos de la ley de Manumision de Esclavos; sus informes en la Convencion sobre el derecho político ó constitucional de nuestra América; su defensa del poder temporal, sin herir, antes bien, hermanando los grandes intereses de ambas potestades; sus escritos acerca de lo que podía hacerse para arribar á la paz durable con España; y sus creencias en punto al derecho de la guerra, al ejercicio del corso que condenaba, y en cuanto á las modificaciones que debían introducirse en el Derecho de gentes moderno; sus trabajos en el proyecto del tratado tripartito firmado en Santiago y su explanacion de las razones que le sirvieron para extipularlo.

Algo hemos alcanzado á decir en medio de nuestro vivísimo pesar en cuanto á los actos públicos del Señor Aguirre. Le quisi-

mos en la vida y hemos de cultivar nuestros recuerdos á su nombre, á su nombre immaculado, despues de su muerte. Tributarle nuestro afecto, dedicarle los arranques dolorosos de nuestro espíritu es una ley de nuestro corazon, cuya memoria jamas se mitigará.

Guayaquil, Diciembre 28 de 1882.

NAPOLEON AGUIRRE.



EL SEÑOR D^r DON FRANCISCO X. AGUIRRE.

Al nacimiento del Sol en este día; al presentarse en el horizonte ese astro que vivifica toda la creación, se ha extinguido por contraste una preciosa vida.

A las cinco de esta mañana dejaba de existir el Doctor Don Francisco X. Aguirre.

Una cruel enfermedad, que fué un martirio prolongado de tres años, ha devorado implacable esa importante existencia.

Y hoy hemos conducido los despojos del hombre respetado, del sabio modesto, del hombre justo, del patriota irreprochable, á la última morada que el hombre encuentra en este mundo.

Ilustración, virtudes, desprendimiento..... Allí están!..... Nada!

No queda sino un recuerdo grato y triste á la vez, lágrimas y un elocuente ejemplo que imitar, mas raros, por desgracia, cada día.

Ante un acontecimiento semejante el corazón se oprime, el ánimo desfallece, el pensamiento se detiene y la lengua no encuentra palabras con qué traducir las dolorosas sensaciones del alma. Y sin embargo, la mano, por un movimiento convulsivo toma la pluma enmohecida por el abandono á que la había condenado.

No pretendo escribir una biografía. No hay tiempo ni serenidad para ello. Pero no por esto renuncio al cumplimiento de ese deber patriótico, de ese deseo de la amistad. Por ahora trato solo de expresar los recuerdos y pensamientos que se agolpan á mi espíritu en presencia de esta catástrofe.

Dotado el Doctor Aguirre de grandes virtudes privadas, civi-
cas y sociales, y adornado de una vasta y sólida ilustracion; seve-
ro en sus costumbres, recto en sus procedimientos, incontrastable
en el cumplimiento del deber, á la vez que tolerante, bondadoso y
leal en sus relaciones con los demás, su muerte es una verdadera
desgracia para su familia, para la sociedad, y para su país.

Desprendido é independiente por carácter y convicciones, nun-
ca quiso ligarse á ninguno de los partidos en que se han encontra-
do divididos los ecuatorianos, ni codició los destinos públicos, á los
que hubiera podido aspirar legítimamente, desde el primero, por su
patriotismo é ilustracion, y que hubiera desempeñado con provecho
y honra para la República, como lo hizo siempre que la ocasion se
le presentó. Pero ambicionando el bien de su Patria, á la que co-
mo él dijo: «estamos pegados con el corazon como las plantas á la
tierra en que nacimos, é interesados en su prosperidad, que es tam-
bien la nuestra»,—prestaba su importante apoyo á los hombres
que sostenian el derecho y la justicia, y nunca negó sus servicios,
cuando la Patria los necesitaba, desempeñando puestos de mucha
confianza, en los que no pocos bienes procuró á su país, haciéndose
acreditor al respeto, á la gratitud y á la admiracion de sus conci-
udadanos.

La enfermedad lo sorprendió cuando se ocupaba de una grande
obra—LA HISTORIA DEL ECUADOR—que debía ser el monu-
mento de la verdad, tanto por el carácter del autor, cuanto porque
no consignaba en su escrito un hecho, cuya prueba no estuviese á la
vista. La muerte, al herirlo, ha dejado inconcluso ese importante
trabajo.

Distinguido por él desde mi juventud con una particular amis-
tad, y habiendo recibido de su parte muestras de marcada estima-
cion, un doble deber me obliga á lamentar tan irreparable pérdida.
Su recuerdo vivirá siempre en mi corazon, como sus virtudes deben
perpetuarse en la memoria de sus conciudadanos.

Guayaquil, Diciembre 24 de 1882.

F. P. ICAZA.

EL D^r DON FRANCISCO XAVIER AGUIRRE.

El nombre de este personaje resuena ya unido con los ecos lúgubres de las campanas que anuncian su desaparición de la tierra, porque el Eterno le mandó que emigrara de este mundo de miserias..... El llanto de su familia y amigos se levanta como una despedida solemne en los umbrales de la eternidad..... ese llanto es el crujido de la naturaleza que permanece en la vida, al desprenderse de la naturaleza que se hunde en la fosa.....

Enemigo del abuso que se hace de las necrologías, porque no hay peor abuso que el de la verdad ante una tumba; no es posible, sin embargo, detener la pluma en presencia de los venerandos restos del Doctor Francisco Xavier Aguirre, porque es una necesidad el proclamar las virtudes de este egregio ciudadano, y no hay duda de que al mismo tiempo que concluye el juicio de Dios, comienza el de los hombres.

No sería posible trazar en estos breves rasgos todas las acciones de una vida llena de merecimientos; pero si no me es dado seguir paso á paso al letrado y jurisconsulto lleno de probidad é ilustración, sin la mas ligera sombra en su carrera de abogado; si no puedo narrar la vida del estadista y diplomático mas honorable y discreto; si no es posible presentar al legislador serio y profundo, pesando siempre en la balanza de los buenos principios; si no es ha-cedero el retratar en toda su amplitud al orador de la buena causa abogando por la abolición de la esclavitud, y defendiendo siempre los principios republicanos; al magistrado probo de conducta severa é irreprochable; al miembro universitario que fundó la cátedra de jurisprudencia en esta ciudad; al filósofo que llevó una vida austera, siempre en conformidad con ideas levantadas y en armonía con los dictados de la razón y de la justicia; me será siquiera permitido afirmar que el Doctor Aguirre fué una inteligencia clara y serena,

que en las oscuridades del porvenir y en las agitaciones humanas que impiden conocer la verdad, podía alcanzarla, con esa mirada lejana, que es la dote distintiva de las grandes almas.

Modesto en su continente y en toda su vida, podía decirse de él lo que La Bruyere del hombre honrado, que su carácter jura por él. Huyó siempre del fausto hasta el último momento, disponiendo que no se le sepultase con pompa. Era el reverso de aquellos hombres de quienes dice Sócrates que necesitan de alabanzas como del comer y beber; fué muy superior á esas debilidades de la naturaleza, y para él los pequeños y los grandes eran iguales, porque á todos los equilibraba en la balanza de su profunda filosofía y de su bondadoso trato.

Huyó de los puestos elevados, y aun esquivó varias veces la primera magistratura de la República, cuando los pueblos lo designaban para ello: sabía muy bien lo que son los oleajes políticos para que quisiera verse envuelto en ellos, él, que amaba la paz y tranquilidad de su feliz hogar doméstico, como la dicha mas estimable; él, que conocia el hervidero de las pasiones populares, las exigencias de partido y las ambiciones de los aspirantes.

Contraído al trabajo y al estudio, se puede decir de él con Jenofonte: que aquellos hombres que por el trabajo alejan de su alma y de su cuerpo la vergüenza y el desenfreno, y desenvuelven en sí el amor de la virtud, estos solo son los verdaderos ciudadanos, los cuales no toleran jamas una injusticia hecha á su Patria, ni un mal á su país.

Siguiendo los acontecimientos políticos de la República y recogiendo todos los documentos importantes de nuestro pasado, ha ido retratando fielmente el cureo de aquellos con calma y, no dudo con la maestria del historiador profundo é ilustrado, y desde ahora debemos agradecerle esos importantes trabajos que legará á su Patria, y que juzgo verán la luz pública con aplauso general.

La Universidad de Guayaquil está de duelo porque ha perdido á su primer y actual Rector: el vacío que deplora toda la República, y en particular esta ciudad, es irreparable: el Doctor Aguirre

aunque modesto por principios y carácter, es una notabilidad nacional de primera importancia, que debe figurar al lado de los hombres mas eminentes que ha producido este suelo, y cuanto pueda decirse para ponderarlo, es pálido en presencia del original, pues que en él se ha visto hermanada la justicia, con la bondad; la elevacion con la llaneza; la inteligencia con la modestia; la religion con la filosofía; la virtud, con la práctica de todos los deberes.

Con razon se le pueden aplicar las palabras que la Iglesia le ha dirigido hoy en sus oficios: el recuerdo del justo es imperecedero..... nadie podrá decir mal de él.

El Doctor Aguirre ha observado la máxima del gran Condé que forma á los hombres eminentes: que debe pensarse únicamente en obrar el bien, y dejar venir la gloria despues de la virtud. Él ha llevado una vida irreprochable, ha hecho todo el bien posible, no ha hecho derramar ni una lágrima, no ha causado el menor mal..... No queda sino el grato y venerado recuerdo de sus virtudes.

Guayaquil, Diciembre 24 de 1882.

J. EMILIO ROCA.

EL S^r. D^r. FRANCISCO XAVIER AGUIRRE.

Decir que el hombre nace para morir, y que es una ley inevitable de nuestro sér, es una trivialidad que á fuerza de repetida, y de lo vulgar de la expresion, nada otra cosa significa sino el acto material de la muerte, que queda ahogado entre el tumulto y clamoreo de los que se hacen eco de un acontecimiento triste.

Pero entre el nacimiento del hombre, y su fin, hay un intervalo de tiempo que forma la cadena de su existencia en la que van eslabonándose dia por dia los hechos y acontecimientos relacionados con el que ha dejado de existir. Estos hechos y acontecimientos son del dominio de la opinion pública, juez imparcial que ha de pesarlos en la balanza de su justicia.

El Señor Aguirre, al bajar al sepulcro, deja recuerdos gratísimos de su vida sin mancha, y á su Patria el honroso legado de su nombre.—Sus dias los consagró á la práctica de todas las virtudes sociales que constituyen el ejemplar padre de familia, el cumplido ciudadano, el empleado cumplido, que ya sea como diputado á las cámaras legislativas, ya como agente diplomático en las naciones extranjeras, llenó siempre estos delicados encargos con el tacto y tino que eran propios de su elevado talento y de su ilustrada inteligencia.

Jamás pensó hacerse jefe de un partido político en las luchas eleccionarias para conquistarse el primer puesto de la República que nunca ambicionó, y para el cual mas de una vez el voto libre de sus compatriotas le había designado, y en donde hubiera tenido su autorizada palabra una influencia decisiva en sus destinos. Pero á los dictados de la fria y calmada razon, se antepuso al lenguaje apasionado de los intereses particulares, y aquel que la nacion toda pronunciaba su nombre con el respeto y las consideraciones

que son debidas al que mantiene el cetro de la inteligencia y del saber, fué pospuesto, cediendo á las circunstancias políticas y excepcionales en que el Ecuador se hallaba envuelto.

Religioso sin fanatismo, combatió las exajeradas pretensiones de los ultramontanos, defendiendo con la historia eclesiástica en sus manos los derechos y prerrogativas del poder civil en un folleto que publicó cuando por la vez primera tuvimos un concordato que sin él habíamos vivido en buna armonía con la Silla Apostólica desde que nos separamos del gobierno peninsular. Ese escrito, no es puramente un trabajo de actualidad que desaparece con la causa que lo produce: es un trabajo científico y literario que merece ocupar un lugar preferente en la libreria del estudioso, y consultarse en todo lo que se refiere á la soberanía é independenciam de la República.

Siento vivamente no haber tenido otros datos que los fugitivos que á la memoria se recomiendan, los que me han servido únicamente para trazar á grandes rasgos este imperfecto bosquejo. Otros, con abundantes informes, y con talento mejor, escribirán la biografía del ilustrado Señor Aguirre:—yo, su amigo de tantos años, y admirador de sus relevantes cualidades, vengo hoy á depositar en su urna funeraria este pequeño tributo de mi amistad.

Guayaquil, Diciembre 26 de 1882.

M. CALDERON.

EL 24 DE DICIEMBRE DE 1882 EN GUAYAQUIL.

¡Astro del día! ¡Al despuntar hoy la aurora, tus primeros rayos han recogido la grandiosa despedida del moribundo patriota, de un varón esclarecido de esta ciudad, modelo de probidad y de rectitud, justo entre los justos, sabio sin pretensión, del filósofo cristiano Señor Doctor Francisco Xavier Aguirre! Esparce ¡oh sol! esta despedida por todos los ámbitos de la tierra á quien alumbra y vivificas, para que se cumplan sus más vehementes votos porque la paz se restablezca lo más pronto posible en esta su querida Patria y se consolide bajo los auspicios del orden y la libertad amparados por la ley y la justicia—la libertad y el orden bien entendidos y contrapesados, que produciendo la armonía de todos los intereses sociales, vienen á ser en esta condición las fuentes fecundas del bien! Y que estos mismos votos tengan también su cumplimiento en las naciones vecinas..... y en todo el orbe! ¡Que no se derrame más la sangre humana, y que el estridor de los combates sea reemplazado por el ruido permanente de los instrumentos del trabajo y de la industria.

* * *

El día 24 de Diciembre de 1882 será, á no dudarlo, una fecha conmemorativa para Guayaquil y para el Ecuador entero, cualesquiera que sean sus modificaciones ó vicisitudes. En este día ha cesado la existencia de uno de los últimos hijos de una generación distinguida. Esa existencia ha dejado recuerdos imperecederos, porque mientras que haya moral y prevalezcan los instintos generosos del corazón humano, no podrá menos de traerse á la memoria los hechos que constituyeron la vida del Doctor Aguirre.—En la mañana de este mismo día han sido depositados en el cementerio sus restos mortales con simplicidad y modestia, en conformidad

con sus instrucciones, despues de celebradas en la misma forma, sus exequias en el templo de San Francisco. Solo ha habido el aparato estrictamente necesario: nada de ostentacion, nada de pompa. Todo se ha hecho como dándose prisa á cumplir su voluntad. Dos sencillas coronas de siemprevivas, eran el único adorno de su ataud. El fúnebre cortejo brillaba mas que por su número (compuesto de sus deudos y de unos pocos amigos, porque ni tiempo hubo para que se supiese en la ciudad el triste suceso), por su recojimiento y actitud reverente. Parece que en la mente del finado hubiera prevalecido el pensamiento de apartar de sus funerales todo lo que tendiese á dar pábulo al espíritu de ostentacion ó vanidad. ¡Digno fin, por cierto, del hombre cuya pérdida lamentamos con tanta justicia, y que ha dejado un hondo vacío en su familia y cubierta de luto á esta ciudad.

Árdua y muy difícil es la tarea de escribir sobre la vida del eminente ciudadano que honra tan alta ha adquirido. Para esto se necesita de una buena pluma, que pueda presentar los hechos con la debida exactitud y con todos sus coloridos, para hacerlos apreciar en su legítima significacion. Desgraciadamente el que estas líneas escribe, á mas de su insuficiencia, se encuentra ya, en « los confines de su ocaso », valiéndose de las palabras de un poeta; y si no fuese por tratar de corresponder en cuanto le es posible á una deuda de gratitud, que considera sagrada, ya que no ha podido hacerlo ántes de un modo mas digno (*) habría contenido los impulsos de su profunda estimacion por el hombre que le favoreció con su fina y bondadosa amistad, ante el justo temor de empeñarse en una obra muy superior á sus fuerzas.

Con esta esplicacion y solicitando la indulgencia de los lectores, vamos á continuar.

No ignoramos que las acciones de los hombres públicos están sujetas á las opuestas apreciaciones del espíritu de partido, que provienen no solo del antagonismo político, sino tambien del social.

(*) La de haber tenido la bondad de escribir en honra de la memoria del Señor Juan Francisco Millan, que fué nuestro muy querido amigo y cuñado, una necrología tan significativa como elocuente.

Pero esto no debiera tener lugar con respecto á los que han rendido ya sus cuentas, á la sociedad, pagando su tributo á la naturaleza. Para con éstos, ó sea para con su memoria, nos parece que no debe haber mas que justicia, y hasta cierto punto, mas bien generosidad y grandeza de alma.

No pretendemos escribir para la historia. Nuestra labor va á limitarse á apuntar rápidamente los hechos mas notables, á nuestro juicio, de la vida del Doctor Aguirre, y que á lo mas puedan tomarse como medios de investigacion. Estamos seguros que para aquellas tareas no faltarán personas competentes.

*
* *
*

Nació el personaje de quien nos estamos ocupando en la primera década del presente siglo. Procedente de una de las familias mas respetables y acomodadas de esta ciudad, fué enviado, siendo todavia muy jóven, á la capital de Quito, á recibir su educacion profesional en esa universidad que había alcanzado una gran celebridad. Allí tuvo por condiscípulos á jóvenes de las principales familias de la antigua provincia de Popayan y de otros lugares del vireynato de Santa Fé de Bogotá,—los Mosqueras, los Arboledas, los Arroyos, los Hurtados, los Quijanos, etc., etc., juntamente con los Malos, los Cámpos y demas jóvenes notables de por acá, de esa generacion aventajada que han brillado uno y otros en la política, en la diplomacia y en foro. El nombre, pues, del Doctor Aguirre era conocido y ensalzado, no solo aquí en su Patria, sino tambien en la seccion territorial que hoy forma la República de los Estados Unidos de Colombia.

Coronada su carrera literaria con el título que obtuvo de abogado, regresó á esta ciudad, y cualquiera entónces pensaría que iba á dedicarse al ejercicio de su profesion; mas no fué así, sino que lo hizo ocasionalmente y como por ensayo, con un éxito tan brillante como honorífico. Nosotros alcanzamos á verle haciendo la defensa ante un jurado, de un sugeto que había sido atacado por la imprenta calumniosamente. ¡Qué precision de lenguaje! ¡Cuánta claridad en la elucidacion de los hechos, y cuán rigurosa la aplicacion

del derecho! Como era de esperar, obtuvo los mas entusiastas aplausos de la numerosa concurrencia que formaba la barra del tribunal, con la completa vindicacion de su cliente. Desde entónces comenzó nuestra afeccion y admiracion por su persona. Á pesar de la fama que circundaba su nombre como abogado, abandonó por completo el foro, y se consagró á otros estudios científicos y especialmente al de la historia; porque seguramente él se convenció, que eran mas conformes con su carácter, y que por medio de ellos podía hacer servicios mas útiles á su querida Patria. Cuando despues se fué complicando la situacion política del país, y que comprendió él que la guerra civil iba á estallar inevitablemente, aunque descontento de semejante situacion, pero opuesto por su amor á la humanidad y por la severidad de sus principios, á las luchas fratricidas, tomó el recurso de ausentarse para Europa, á donde lo llamaban, por otra parte, sus aspiraciones científicas. Vivió, pues, por allá algun tiempo, consagrado, como era de suponerse en él, al estudio y á las observaciones, visitando todos los establecimientos de donde podía sacar los datos para juzgar con mas acierto de la civilizacion antigua, rectificar sus apreciaciones sobre la edad media, y ponerse al corriente de todos los descubrimientos del presente siglo. Se ocupó tambien de hacer algunas importantes publicaciones relacionadas con la política del Ecuador y sobre sus elementos de un próspero porvenir, en diarios de Lóndres y de Paris, empleando siempre un estilo culto y moderado, porque decía él: « que era el único que debía emplearse si había buena fé y el propósito de convencer. »

Hallándose ya aquí de regreso de Europa, allá por el año de 1848, si mal no recordamos, algunos ciudadanos de los mas granados de esta ciudad, que pertenecían al partido nacional, se propusieron trabajar con el mayor ahinco por su elevacion á la Vicepresidencia de la República, que iba á quedar vacante por la espiracion del período para que fué electo por la Convencion de Cuenca el ilustre patricio Señor Doctor Pablo Merino. Todo estaba convenientemente preparado para dar comienzo á la propaganda electoral, cuando se presentó á la comision que se había formado al efecto, y expuso con la mayor energia estas ó semejantes palabras: « que si insistían en su propósito, le obligarían muy á pesar suyo, á abandonar de nuevo su Patria, y á irse á sepultar en el extranjero en el rincon

en que estuviese mas desconocido; pero que si eran sus amigos, les suplicaba le evitasen ese sacrificio.» Viéronse, pues, compelidos, los que estaban empeñados en dar cima á semejante empresa, á desistir de ella inmediatamente. Empero si rechazó su candidatura para ese alto puesto, acojió con suma satisfaccion el cargo que se le confirió poco despues de concejero municipal de este canton; cuyo cargo desempeñó con patriótico interes por espacio de algunos años. En el archivo municipal de esta ciudad y en los libros de actas de la ilustre corporacion deben estar consignados sus proyectos de mejoras locales y las proposiciones y protestas que hizo con una independencia verdaderamente republicana, en sostenimiento del orden público y en defensa de las rentas del municipio. Estaba todavía de concejal, cuando fué elegido por esta y otras provincias de la República para diputado á la convencion nacional que se reunió en esta ciudad. Fué entónces la ocasion en que vino á ser conocido mas á fondo el Doctor Aguirre, porque exhibió en plena luz la elevacion de su inteligencia y su vasta instruccion, así como su desinteresado patriotismo. Era cosa que llamaba la atencion, verle tan sereno en medio de los debates mas acalorados de la cámara (compuesta de hombres conspícuos de toda la nacion), y cuando el pro y el contra de una proposicion parecía que dejaban, en la cámara y la barra, la indescision ó la confusion, levantarse él y con una lucidez y concision admirables, hacer la síntesis del debate, y concluir por inclinar á la mayoría de la cámara, á su opinion.

Poco despues de planteado el gobierno constitucional prestó al país dos servicios importantísimos: el primero con la mision diplomática que desempeñó en Santiago de Chile, reanudando cordialmente las relaciones de esa República con la del Ecuador, que habían sufrido un enfriamiento, y obteniendo un tratado ventajoso; y el segundo, celebrando un arreglo en nombre del gobierno con el Señor Mocatta, comisionado de los tenedores ingleses de los bonos ecuatorianos, levantando con ese arreglo el crédito de la República en el exterior, que se hallaba en el mayor abatimiento. Quedó, pues, bien justificado con esos servicios, que era tambien un hábil diplomático y un hacendista entendido.

Si se registran sus obras como escritor, las que se han publicado, no podrá ménos de concedérsele que ocupó un alto rango. La

correccion de su estilc, la lógica y elevacion de sus razonamientos, su concision, su cultura y su modestia, son cualidades relevantes que le hicieron merecer, con justicia, ser incluido entre los escritores mas acreditados de Sud-América. Es menester convenir que él se había formado un género de elocuencia «análogo á su carácter,» como lo dice Plutarco con referencia á Focion.—Allí están suministrando un testimonio de la importancia de su pluma, los folletos que en dos ocasiones solemnes publicó en defensa de los derechos del Estado, y tambien de los intereses generales de las Repúblicas hispano-americanas. Pero ya es tiempo que dejemos de seguir ocupándonos del hombre público, para que podamos contraernos un poco á su manera de ser como particular y en su vida privada: ella es tan interesante, que lo constituye un hombre excepcional en estos tiempos hasta hacer creer que estaba destinado á figurar allá en los tiempos de la antigua Grecia, en que las concentraciones del espíritu apartaban á algunos hombres de los intereses terrenales, y desnudándoles de las pasiones, les hacía contraer sus miras á las aspiraciones gloriosas. Sentimos mucho no poder presentar á la contemplacion pública, con la debida exactitud y con todos sus coloridos, las acciones de la vida privada del Doctor Aguirre, por que creemos que se prestarían para primorosas producciones de la inteligencia y de la imaginacion. Y concretándonos á lo que cualquiera que le tratara de cerca no podía ménos de notar en él, para quedar penetrado de un sentimiento de admiracion, debemos referirnos á su afabili la l, á su paciencia y tolerancia, á esa su constante disposicion para hacer el bien y su resistencia para el mal, á su desprendimiento, á su sobriedad, porque estas eran las prendas principales que daba á todas las gentes, y con que se engalanaba en su trato y comunicacion con los suyos y con los extraños. Ahora: su espíritu contemplativo, su recogimiento, su consagracion al estudio, la solicitud para la familia, la severidad de sus costumbres, su rígida moralidad, la estrictoz de sus principios, con una gran modestia y una calma imperturbable, eran las armas de su defensa en su contacto y relacion con el mundo. ¿Quién no ve en él, al filósofo cristiano, al justo, al sabio?

Sería una injusticia que se llegara á creer que hemos pretendido hacer la apoteosis del Doctor Aguirre á la manera que lo hacían los paganos. No: no ha habido tal pretension de nuestra par-

te, porque somos de los primeros en reconocer la imperfeccion ó falibilidad de la especie humana, podemos comprender consecutivamente todas las faltas, fragilidades y debilidades de que es susceptible, y á que está expuesta, por su misma organizacion. Tenemos presente lo que dice la Sagrada Escritura con referencia al justo; y tambien, que el célebre Plutarco, que dedicó la mayor parte de sus mejores dias á recoger todos los datos sobre las vidas de los hombres ilustres de la antigüedad, para presentarlas como tipos los mas privilegiados de la humanidad, no ha exhibido *uno solo* exento de tacha. Así, pues, no hemos pensado endiosar al Doctor Francisco X. Aguirre; mas sí nos atrevemos á afirmar, con toda la confianza que nos inspira nuestra buena fé: que su vida fué ejemplar; digna no solamente de imitacion, sí tambien de admiracion: que fué un benemérito ciudadano, un excelente padre de familia, fiel y desinteresado con sus amigos, bondadoso y benéfico para con todos los desgraciados: en una palabra—un amante fervoroso de la humanidad.—Bien merece que se consideren escritas con aplicacion á él tambien las siguientes líneas del citado Plutarco, con que inició su biografia de Paulo Emilio. «Si fué por utilidad de otros
« que comencé á escribir las vidas de los hombres ilustres, es por
« mi propia ventaja que las continúo hoy. Esta historia es para
« mi un espejo fiel, en el cual contemplo esos grandes personajes,
« para tratar de arreglar mi vida y formarla teniendo por norma
« sus virtudes. Tal atencion me proporciona un comercio habitual
« con ellos. Creo darles la hospitalidad y fijarlos en mi casa, cuando, al investigar con cuidado sus costumbres, examino en particular lo que hay de grande en cada uno de ellos, cuales son sus cualidades; y escojo entre sus bellas acciones, las que merecen ser
« mas conocidas.»

Ojalá que este pequeño tributo de nuestra gratitud tenga aceptacion en el seno de su afligida familia, y que pueda ademas proporcionarle algun consuelo en su justísimo pesar!

Guayaquil, Diciembre de 1882.

J. I. P.

EL SEÑOR D^e DON FRANCISCO X. AGUIRRE.

Guayaquil ha sufrido una pérdida irreparable. El fallecimiento del Doctor Aguirre es un duelo público y nacional.

Hay existencias destinadas por la Divina Providencia á servir de modelo á las demas. El Doctor Aguirre, ha sido uno de esos seres privilegiados, que durante su peregrinacion por la tierra, han observado tan intachable conducta pública y privada, que su vida es un modelo y un ejemplo para el hombre público como para el hombre del hogar.

De él puede decirse lo que un escritor célebre decia en Francia á fines del pasado siglo: «La Patria me llama *ciudadano* y este es mi mayor tributo de honra, pues veo en mi conciencia que lo merezco. Sirvo á mi Patria, y la he servido siempre, con la mayor abnegacion, y puedo cerrar mis ojos sin temor de que sobre mi tumba se recuerde un solo hecho que pueda empañar la historia de mi vida.»

El Doctor Aguirre ha cerrado sus ojos á la vida del tiempo, despues de setenta y cuatro años, y la historia le reserva una página gloriosa en sus anales.

Jurisconsulto ilustrado, de instruccion variada y sólida, ha ejercido en su Patria los cargos de mayor importancia, siempre con el mejor éxito, y teniendo siempre en mira el bien público. Aceptaba de preferencia aquellos cargos en que podía prestar mayores servicios, aun cuando no tuvieran el brillo de otros mas elevados. Ya atacado del mal que le ha llevado al sepulcro, vino á buscarle el honrosísimo cargo de Rector de la Universidad del Guáyas, que ha ejercido cerca de cuatro años.

El que estas líneas escribe tuvo ocasion de verle con la mayor

frecuencia, casi diariamente, y sabe cuantas virtudes adornaban esa alma tan noble y tan digna. Justo es, pues, el homenaje que la prensa ha rendido al ilustrado jurisconsulto, al sabio Rector de la Universidad de Guayaquil; justo es el duelo que la sociedad ha hecho por la muerte tan preclaro ciudadano, duelo que se hará extensivo á la República entera, pues todos sus habitantes conocian los méritos y virtudes del Doctor Aguirre. Mas tarde cuando el tiempo calme la pena del corazon y el alma conserve la serenidad necesaria, á pesar de su insuficiencia, el que esto escribe procurará, en una biografia extensa, hacer conocer los méritos de inmaculada vida del hombre eminente cuya pérdida deplora una nacion entera, que debe ocupar un lugar eminente entre las de los hombres célebres que ha dado nuestra Patria.

Mientras tanto, he querido rendir un público testimonio de respeto á la memoria del ilustre finado; memoria que por muchos motivos conservará siempre grabada en su corazon.

F. CAMPOS.

DUELO GENERAL.

(Crónica Local de "EL CHIMBORAZO.")

En la madrugada del domingo último ha fallecido el eminente ciudadano Doctor Don Francisco Aguirre, víctima de la cruel dolencia física que le tenia postrado desde hace algunos años, aunque nunca alcanzó á amenguar el poder y la claridad de su elevado y noble espíritu ni la admirable entereza de corazón con que sonreía á sus propios dolores.

Nuestro editorial rinde hoy al ilustre finado el tributo de nuestro pesar por su fallecimiento, excusando á la crónica de la extension que tal artículo requería.

Reciban los distinguidos deudos del Señor Aguirre y la sociedad toda, la expresion de nuestra mas viva condolencia.

LA NACIÓN.

[Revista de "EL CHIMBORAZO.]

Con motivo de la muerte del Señor Doctor Aguirre, este diario enluta sus columnas; y dedica á tan triste acontecimiento tres editoriales: uno de la Redaccion, otro suscrito por el Señor Doctor F. P. Icaza y el tercero por el Señor Doctor J. Emilio Roca. Todos ellos revelan el profundo dolor que ha oprimido los ánimos al ver desaparecer de este mundo á uno de los ciudadanos mas distinguidos del Ecuador; y á breves rasgos señalan los hechos mas notables de su vida, y las cualidades mas prominentes de su carácter.

Se nota en esos artículos un pesar tan sincero, una alabanza tan justa, un juicio tan correcto, que despues de leerlos no es posible dudar de que el hombre que los ha inspirado estaba muy por encima del comun nivel.

EL SEÑOR D^e DON FRANCISCO X. AGUIRRE.

(De "EL CORREO DE ULTRAMAR.")

La República del Ecuador acaba de perder á un gran ciudadano.

El Señor Aguirre nació en la aurora de la independencia y ha dejado de existir en la negra noche de las discordias intestinas.

Si su nombre no ha resonado en el continente americano con el título de Presidente del Ecuador, esto es debido á su modestia y á su preferencia por los trabajos tranquilos de la literatura; mas no por eso dejó de ser un personaje colocado en primera línea entre los hombres de Estado, ni pudo negarse á aceptar los puestos á que le llamaron la elevacion de su carácter, la austeridad de sus costumbres y su vasta inteligencia, en la representacion nacional como en la diplomacia, en la universidad como en la magistratura civil.

La fatalidad ha condenado al Ecuador á la dictadura casi permanente; pero fuera que tomase formas de apariencia constitucional ó que se resignase á títulos provisorios, la dictadura, que nunca ha respetado derechos ni personas, soportó siempre la palabra de este sabio, porque esa palabra era la de la verdad y la expresion de la rectitud imponente.

Con mas razon debian soportarla los partidos políticos, tanto el conservador cuanto el liberal. Así, cuando el Congreso de 1843 ensayó por primera vez la reeleccion presidencial, tan funesta en todo tiempo para electores y elegidos, el Señor Aguirre demostró elocuentemente los peligros de esa tentativa. Entónces él era joven todavía y ya gozaba de suficiente prestigio para dar á su opinion la autoridad que ha conservado hasta el fin de sus dias.

Y cuando vino, veinte años despues, la cruenta dictadura, tan fecunda en invenciones opresivas, y concibió, como recurso de propia conservacion, el plan de extender á través de los mares y hasta el territorio ecuatoriano, el brazo del poder temporal extranjero, ya trémulo desde entónces en su misma tierra, el Señor Aguirre empuñó otra vez su vigorosa pluma, y con la moderacion que convenía á su carácter y á la naturaleza del asunto, pero al mismo tiempo con la firmeza propia de una conviccion profunda, defendió doctamente las regalías de la potestad civil, ó mas bien dicho, los derechos de un Estado independiente.

Los intereses personales que esta robusta defensa lastimó, intentaron alguna respuesta de que nadie se ocupó, por su parcialidad; pero la dictadura nada contestó directamente, y pretendió apenas, á falta de razones, en ocasion tardía, poner en duda los sentimientos religiosos del defensor de la autonomía nacional. Las prácticas religiosas nunca interrumpidas del Señor Aguirre, contradijeron esa insinuacion, que no tuvo mas objeto que convertir en personal una cuestion de principios.

Y reprochó todavia á la dictadura, con coraje cívico, en memorable frase, el auxilio que buscó en la invasion extranjera para asegurar su dominacion; y en esta ocasion tambien la dictadura guardó silencio, abrumada por ese brote de indignacion patriótica. (*)

* * *

En 1852 el Ecuador, como otras Repúblicas americanas, anticipándose á su hermana mayor del Norte, creyó llegado el momento de operar la abolicion completa de la esclavitud, y el Señor Aguirre contribuyó activamente á borrar ese vestigio de la era colonial y redactó la hermosa exposicion de motivos de la ley de manumision. Su nombre está, pues, unido á esa reivindicacion, que reclamaban la civilizacion y las instituciones del país.

(*) Todos los dias al despertarme doy gracias á Dios, porque me veo la misma cara y me encuentro con la misma alma. (*Palabras del Señor Aguirre en un escrito célebre.*)

Tambien lo está á importantes tratados internacionales; á la instruccion pública, su cara protegida; al arreglo de la deuda externa, que el decoro del país exigía imperiosamente; á las mejoras municipales que promovió, y á las ideas elevadas y generosas que difundió, trazando un surco luminoso dentro de las tinieblas en que el espíritu ha vivido durante los últimos años en el Ecuador.

Entre esas ideas merece aquí grato recuerdo la iniciativa que tomó para que la República adoptase á la hija del mas grande de sus varones; y la exposicion que con este objeto dirigió á la legislatura es una admirable produccion sentimental que es imposible leer sin lágrimas de ternura.

Nada, pues, mas natural que cada vez que el pueblo ha encontrado coyuntura para manifestar libremente su voluntad en la eleccion de Presidente de la República, el nombre de Aguirre haya salido de todos los labios con persistente uniformidad.

En una de esas raras oportunidades se logró vencer su resistencia y convino en aceptar la candidatura. La eleccion prometía un resultado brillante; pero la ambicion estaba allí en vela, y en vísperas de la eleccion y para impedirla, una revolucion de cuartel aplastó la voluntad popular.

Así, pues, este hombre de bien— que la mano de Dios dotó de virtud y entendimiento, que la mano del pueblo conducía al Capitolio, fué despojado por la mano de la usurpacion.

Desde entónces se reconcentró de nuevo y para siempre en sus estudios favoritos, rodeado de su familia, en paz, amor y ventura.



El Señor Aguirre deja inédito un trabajo histórico que debe ser importantísimo, porque es la obra de un testigo de cuanto ha

ocurrido desde que el Ecuador se separó de la Gran Colombia hasta la actualidad.

Deja mas y todavia mejor: su gran figura á la historia, á la Patria los mas nobles ejemplos y á la sociedad una familia educada con esmero por él mismo, y heredera de su inteligencia y sus virtudes.

C. BALLEEN.



DUELO NACIONAL EN EL ECUADOR.

(De la Imprenta del Teatro—LIMA.)

Funesto ha sido para nuestra Patria el año de 1882, al terminar el cual, ha dejado de existir el Doctor Don Francisco Xavier Aguirre, natural de la ciudad de Guayaquil, cuna de no pocos hombres ilustres, en cuya lista figura entre los primeros.

Al recibir la deplorable noticia, nos hemos preguntado ¿qué resta en nuestra Patria de esa pléyade de ciudadanos que, después de la guerra de la independencia, brillaron en el Ecuador, y lo hicieron conocer de un modo favorable en las demás naciones de nuestro continente?

En la capital de la República y en todas las capitales de provincia se levantan catafalcos en cuyos pedestales leemos nombres que significaban talento, ilustración, virtud, honor, decoro, dignidad, independencia, abnegación, laboriosidad, patriotismo. En el gran cementerio de la culta, opulenta y populosa Lima, tenemos que descubrirnos ante los túmulos que guardan los restos de Lamar y Rocafuerte. La tierra que vio nacer á Espejo, Mejía, Leon, Olmedo, Vivero, Malo, etc.; parece destinada á lamentar todos los días que la muerte le arrebatase una de las esperanzas más fundadas de la Patria.

Cuando decimos « una de las glorias más puras », no comprendemos en este nombre únicamente las glorias militares, mucho menos si se vence en fratricidas luchas; porque la victoria no teje las coronas de laurel, sino para aquellos que han vencido ó han quedado en el campo de batalla, defendiendo el honor nacional ó la integridad territorial de su Patria; la libertad ó la soberanía popular, la justicia y el derecho; en una palabra, la causa de la civilización

y del progreso. A los que vencen ó mueren, llevando escrito en sus banderas nada mas que un nombre, que no simboliza sinó intereses y conveniencias privadas, la historia no glorifica, sino maldice: la posteridad no ensalza sino vitupera al vencedor y condena su memoria.

La gloria de que nosotros hablamos es la reputacion, fama y honra que trae consigo las buenas acciones y grandes calidades, que son la síntesis de la vida privada y pública del Doctor Francisco X. Aguirre.

Jóven, educado en una moral severa, hizo sus estudios en el colegio de San Luis de Quito, hasta que recibió la investidura de abogado. Notable por su talento, laboriosidad, honradez é incorruptible probidad, numerosa y honorable fué la clientela que le encomendó la defensa de valiosos intereses.

Con la economía y el trabajo aumentó la fortuna que heredó á sus mayores, y se encontró en posibilidad de hacer frente á los deberes que le imponía el matrimonio que contrajo con la estimable señora doña Antonia Jado, hoy viuda de Aguirre.

Desde entónces renunció el ejercicio de su profesion, y se contrajo á profundizar las Ciencias y las Letras, cuyo estudio le dió la vasta ilustracion que revelan cuantos escritos ha dado á la estampa, siempre que ha preocupado la atencion pública cuestiones trascendentales, como á las que dió lugar el Concordato en 1862.

Modesto y suave por educacion y por carácter, se abstuvo de pisar el terreno del diarismo, terreno no pocas veces escandecido por las pasiones políticas, las cuales, pasando por sobre las barreras de la moral y de la decencia, esgrimen las envenenadas armas de la calumnia y de la maledicencia.

No por esto soltó la pluma de la mano; pues ha dejado entre sus escritos inéditos, « LA HISTORIA DEL ECUADOR, » obra de largo aliento; destinada á ver la luz pública despues del fallecimiento de su autor.

Nunca pretendió el Señor Aguirre destinos lucrativos, y por esto se le ha visto servir á su Patria nada mas que como diputado á varias Legislaturas, como Sub-director de Estudios y Presidente de la Junta Universitaria y del Concejo Municipal de Guayaquil, como Ministro Plenipotenciario en Chile, con cuyo Gobierno celebró en 1856 el tratado que se denominó «Continental.»

La alta posicion social y política que había alcanzado el Señor Aguirre, en virtud de sus merecimientos, la fortuna que poseía, y, mas que todo, la independenciam de su carácter, no le permitian presentarse como un mendicante de empleos, y mucho menos como un ambicioso de mala ley.

Cuando la Constituyente de Guayaquil, última palabra de la revolucion de 1851 contra el gobierno civil del Señor Don Diego Noboa; cuando esa Constituyente, decimos, tuvo que elegir al Presidente de la República, los Cuevas, los Gómez de la Torre y los Angulos, exhibieron la candidatura del Señor Aguirre, en oposicion á la del general Urbina, quien conforme á las *tradiciones* de nuestro país, debía ser y fué el Presidente *constitucional*, puesto que había sido Jefe Supremo como caudillo de la revolucion de Julio del citado año. Por dos votos no triunfó entónces el principio civil sobre el elemento militar; por dos votos no se dió en nuestra Patria una leccion, un noble ejemplo, que habria sido imitado, y que tal vez habrian ahorrado á nuestra historia páginas de que se avergonzarán las presentes y las futuras generaciones.

La derrota del Señor Aguirre en el terreno electoral, lejos de debilitar, aumentó su prestigio y se exhibió nuevamente su candidatura para la Presidencia de la República el año 1868.

Jefe del Estado, era en aquel tiempo, el Doctor Javier Espinosa, quien por su característica integridad, por su vasta ilustracion, por sus principios republicanos, dejó á todos la libertad electoral que garantizan las instituciones democráticas, y bajo de estos auspicios empezó la lucha en la prensa, en el club, en las sociedades políticas que se organizaron de una y otra parte.

Por desgracia, y para mengua del nombre ecuatoriano, vino la revolucion acaudillada por el candidato contrario, revolucion cu-

ya razon de ser, cuyo pensamiento y cuyo objeto han querido algunos explicar en uu sentido á que los hechos no se prestan, siendo indudable que se dejó un antecedente funestísimo, perdiendo la ocasion de que el Señor Aguirre pusiera en práctica su honrado programa, que vió entónces la luz pública.

Tanto la revolucion como el Presidente García Moreno, respetaron al Señor Aguirre, lo dejaron en su casa y no ofrecieron á las naciones vecinas una prueba mas de cómo el poder *escarmienta* al patriotismo en el Ecuador, de cómo la virtud, el talento, la ilustracion, la honradez, vagan por el extranjero, cubiertos con el raído vestido del desterrado, y quizá, literalmente hablando, pidiendo el amargo pan del proscrito.

Debemos agradecerle á García Moreno, el que haya economizado una vergüenza mas para la Patria; así como debemos, también, hacer justicia á la memoria del general Flóres, que no molestó al Señor Aguirre por haber formulado, como formuló, contra la eleccion de dicho general la protesta que suscribieron los vecinos de Guayaquil en 1843.

Estos hechos deben recordarse siempre, como justo homenaje al mérito de un pueblo, como debida recompensa moral al buen proceder de un ciudadano como el Doctor Aguirre, quien, diremos para concluir, fué instado por el ex-Presidente Borrero, para que se encargara del porta-fólio del Interior y Relaciones Exteriores, destino que no admitió por su edad y enfermedades el amigo cuya muerte deploramos, acompañando desde aquí á nuestros conciudadanos en el duelo de la Patria, desgarrada hoy por una guerra civil.

Enviámosle tambien los sentimientos de nuestra condolencia á la affligida esposa y los consternados hijos del Señor Aguirre, herederos de su nombre y sus virtudes, nombre que sabrán conservar

inmaculado, virtudes que estimularán en todo tiempo á los descendientes del finado, á no apartarse del camino del honor y del deber.

Lima, Enero 2 de 1883.

PEDRO CARBO—R. BORRERO—JOSÉ M. P. CAAMAÑO—JUAN F. BALLEEN—AGUSTIN L. YEROVI—CARLOS CAAMAÑO—FEDERICO RIVERA—RAFAEL CAAMAÑO.

FRANCISCO X. AGUIRRE.

Una campana fúnebre acaba de resonar dolorosamente, anunciándonos el fallecimiento del Doctor Francisco X. Aguirre. La última y dilatada enfermedad que ha sobrellevado con ejemplar resignación, al fin le ha arrebatado de la vida, después de haber llenado su misión sobre la tierra. Su muerte empero deja un vacío casi irreparable en una sociedad como la nuestra, tan escasa de elementos para el bien, y de hombres que se levanten por un elevado carácter, sólidas virtudes y cultivada inteligencia.

De claros antecedentes, y ligados por vínculos estrechos á las más honorables familias, fué siempre modesto en la fortuna, y de un trato afable y atento con sus semejantes. En el hogar doméstico cumplió severamente sus deberes, y sus buenas acciones casi siempre ocultas á los ojos de la generalidad, pudieron apreciarse debidamente por los que conocieron más de cerca sus generosos sentimientos. En cuanto á los actos que se relacionan con su vida pública, todos ellos han merecido aplauso universal. Diputado íntegro é independiente en la Constituyente de 1852, y más tarde agente diplomático en el Perú y Chile, sus hechos están juzgados y pertenecen á la historia. Jurisconsulto distinguido y vocal de diversos municipios, defendió constantemente las libertades cantonales y los más vitales intereses de la localidad. Dos veces candidato á la Presidencia del Estado, en solemnes circunstancias, habría llevado al poder principios moderados, sus hábitos de rectitud y de justicia, y tal vez evitado á la República muchos días de oprobio y de vergüenza.

Aguirre se podía considerar como uno de los representantes de aquella esforzada generación que ha bajado á la tumba en los últimos treinta años, y bajo la influencia de diversos acontecimientos; desde Olmedo y el exclarecido Rocafuerte, hasta Piedrahita y Gar-

cía Moreno. Hoy, muy pocos quedan ya de aquellos hombres, como astros que descienden á su ocaso, en el triste y nebuloso horizonte de la Patria.

Al terminar las presentes líneas que consagro á la memoria de este mi respetable amigo, permítaseme enjugar una lágrima de reconocimiento y de cariño. Que su familia conserve la preciosa herencia de sus virtudes: sus conciudadanos consagren en toda ocasion, un recuerdo benévolo á este hombre de bien; y su nombre puro é inmaculado, al través de las infamias de la política y del trastorno de las revoluciones, se dilate como un eco sonoro en el curso de muchas generaciones.

Guayaquil, Diciembre 24 de 1882.

AGUSTIN CORONEL MATEUS.

DON FRANCISCO X. AGUIRRE. [*]

El hombre es como un palimpsesto en que la vida escribe, borra y corrige, y cuya obra no es posible juzgarla en conjunto sino cuando la muerte ha escrito la última frase.

El comun de los hombres, al espirar, tienen el llanto de los deudos y el duelo de los amigos, y duermen en paz.

Las naturalezas superiores pueden carecer de las vulgares manifestaciones del sentimiento; mas el dia de la muerte comienza el cabal imperio de esa superioridad.

Juzgados ó elogiados, por esos hombres es por quienes se ha dicho: *El imperio de los muertos sobre los vivos crece de siglo en siglo.*

El hombre de quien vamos á hablar ha ido á aumentar el número de los muertos que de lustro en lustro han ido acreciendo su imperio sobre nosotros. Imperio tanto mas extraño cuanto las virtudes del pasado decaen en manos de los herederos, y la experiencia les es inútil.

El Señor Aguirre fué como un palimpsesto lleno de novedad y atractivos, pero cuya última frase supo quitar á la muerte para pronunciarla él mismo despues de ella.

[*] LOS ANDES, 5, 9 y 12 de Enero de 1883.—Esta noticia escrita segun los datos del autor y unos ligerísimos apuntes trasmitidos por una piadosa mano, hubiera debido ser completada hoy al publicársela de nuevo tres años despues. Pero el mal estado en que suelen encontrarse los archivos entre nosotros, lo ha impedido. No obstante se han refundido las notas en el texto, y se ha añadido algo de lo olvidado ántes.

* * *

Don Francisco Javier Aguirre nació el 17 de Abril de 1808, en vísperas de estallar la revolucion por la independendencia. Su familia tenía un lugar tanto mas distinguido en la sociedad cuanto había contado entre sus miembros al Padre Juan B. Aguirre, mas ilustre por la ciencia que por el númen poético, mas ilustre por las virtudes que por la ciencia, habiéndole llevado ésta á ser amigo y consejero de cardenales y de un Papa.

Cuando en 1820 comenzó la segunda época de nuestra independendencia, Don Francisco Javier se hallaba en Quito haciendo sus estudios en San Fernando. Durante esos dos años vió cosas que abrieron profundo surco en él. La guerra había cortado toda comunicacion entre Guayaquil y Quito, y Don Francisco Javier, perteneciendo á una familia entónces rica, y como Olmedo en la misma Quito, aunque por distinta causa, se vió privado totalmente de medios de subsistencia. Un empleado subalterno del colegio le brindó hospedaje, de lo que conservó siempre grato recuerdo. En esa época, y mientras que la revolucion dictaba medidas para continuar la instruccion pública, las autoridades españolas cerraban los establecimientos en que se daba, como la mas terrible arma contra la independendencia, bárbaro ejemplo desvergonzadamente imitado despues por gobiernos de la República, como para confirmar estas palabras de Tácito: *El príncipe enemigo de las virtudes es el peor enemigo del pueblo.* Don Francisco tuvo que suspender sus estudios, y contemplar el desencadenamiento de las pasiones y los horres de la guerra.

El Señor Aguirre era de estatura ménos que mediana y falto de robustez. Su infancia no debió descojerse al aire libre de los campos, en juegos familiares á la sombra de los cacaotales ó en ejercicios ecuestres. Su temperamento le hacía repugnar el espectáculo de las luchas de la fuerza, y le presentaba los encantos del estudio y de la meditacion. Esto que no era el resultado de gustos adquiridos con la experiencia ni con la edad, sino idiosincrático en él, formaba el fondo de su carácter, hasta retraerlo de las luchas morales que exige la vida pública entre nosotros.

Pero esta injénita apacibilidad de carácter estaba lejos de ser la exclusiva especulacion intelectual. Don Francisco, al ser hombre cuando no era mas que un muchacho de catorce años, acaso hubiese querido la independencia como los sabios alemanes la unidad de su Patria, por obra de la ciencia. Pero la ciencia, prepara, guía y confirma las revoluciones, no las hace: la espada es la que convierte en hecho las aspiraciones de la idea. Mas Don Francisco, entónces, apénas pisaba el dintel de la juventud, y, si no por la idea, se encontraba conmovido por ese noble y gran sentimiento que animaba á todos y que había puesto el fierro en las manos y el valor y el sacrificio en el corazon. Junto con todo Quito fué espectador entusiasta de la batalla de Pichincha, y vió caer vergonzosamente ese poder soberbio, que era su peor enemigo, porque era el enemigo de la inteligencia.

Es indudable que la presencia y actitud de Sucre, la fama de sus hechos y sus palabras obraron poderosamente en el jóven Aguirre. El Señor Moncayo, contemporáneo suyo, ha revelado con cierta vanidad la influencia del héroe en él; y el Señor Aguirre, aunque de temperamento distinto del que sobrevive, tenía mas de un punto de semejanza con el carácter de aquel que es llamado el *Héroe inmaculado*, para que no hubiese tambien recibido su benéfica influencia. De cualquiera manera, Don Francisco vió correr sus floridos años en esa época en que las mas nobles y grandes virtudes como que brotaban de la tierra. Fué como una flor que se abre al aire fresco, en campo ameno.

*
* * *

Poco despues de la constitucion de la República del Ecuador, el Señor Aguirre entró á formar parte del foro, y sus primeros empleos fueron los de Juez de Comercio y despues Ministro de la Corte de Justicia, cargos tanto mas difíciles cuanto no había códigos ni un cuerpo determinado de leyes.

Desde que los ecuatorianos lo comprendimos, nos hemos quejado del sistema de instruccion pública que regía entre nosotros.

No sabemos si la ley era cómplice de las tendencias sociales ó si las había creado y robustecido. El hecho es que nuestra juventud no acometía los estudios científicos mas que con la mira de lucrar. Pero la universal desorganizacion colonial obligaba al hombre estudioso y, si no ambicioso de estimacion y renombre, concienzudo, á trabajar para darse cuenta de algo en ese caos administrativo. El hecho solo de obligar al estudio del derecho romano daba á los que se dedicaban á la carrera, cierta aficion á la disquisicion filosófica de la ley ó, por lo ménos, á la observacion de la práctica. Algunas leyes de instruccion, posteriores á la publicacion de los códigos, han suprimido como inútiles el estudio del derecho español y aun el del romano. Los abogados actuales no son mas que especie de rábulas condecorados académica y administrativamente.

Los abogados y los jueces tenian que buscar en diversas leyes las disposiciones relativas á determinado punto, y muchas veces que estudiar y discutir el valor de disposiciones análogas. Si el estudio era laborioso, la aplicacion no era fácil, tanto mas cuanto la legislacion de Indias no solo era embrollada, sino tambien deficiente, dejando mucho á la autoridad de la costumbre.

El Señor Aguirre vino á ser abogado en una época difícil bajo otros respectos. No solo las leyes adjetivas, pero aun las sustantivas, pugnaban con el espíritu de las nuevas instituciones políticas; y la ciencia y la sagacidad del juez debían superar tan graves inconvenientes. Puede ser que desde entónces pensase él en la elaboracion de códigos análogos á nuestra manera de ser, proyecto que fermentaba ya en la cabeza de los Salvadores, Viveros, Sáas, Marcos, Miños, Artetas, etc.; pero, si fué extraño á la formacion del código penal y al establecimiento del jurado, no lo fué á la formacion del primer proyecto de código civil en 1851, aunque su participacion en este trabajo no fué activa, sino oficiosa.

Había dos razones para que la de abogado no fuese la *profesion* del Señor Aguirre: su constitucion moral, y la holgura de bienes de que gozaba. No tenía necesidad de la profesion para vivir, y no la practicó mas que como ejercicio intelectual y servicio patriótico. Por entónces se comprendía que una revolucion cual la de la independendia, con todas sus consecuencias, era un tras-

torno completo de la existencia, y que en nuestras condiciones sociales lo único que constituía y mantenía el poder moral era el judicial. Los que lo ejercían estaban convencidos de ello y desempeñaban sus cargos como un sacerdocio social. El poder discrecional de los caudillos y de los dictadores lo respetaba, y ántes á las veces hacía agua por rendir párias á ese poder. No era como hoy que el poder es la fuerza que lo aja, trastrueca y envilece todo. El poder judicial era laborioso, activo y vigilante: no daba cebo á los pleitos con su ociosidad é indolencia, no era una sinecura para gozar de la renta: la renta era mezquina y el trabajo ímprobo: el derecho no era solo la justicia, mas tambien el activo ordenador de un pueblo nuevo. El ciudadano, aunque no gozaba de libertad política, estaba protegido por la ley, y esa proteccion la hacía efectiva el poder judicial; y esta era la garantía real que había traído la independendencia.



El Señor Aguirre llevó al desempeño de los cargos judiciales otra cualidad inestimable: la claridad de vista, el talento analítico, dotado de sagacidad en la observacion y de prontitud en la concepcion. Esta cualidad que fué una de sus dotes mas características, y que supo aplicarla en todos los estados de su existencia, contribuyó á que ejerciese el cargo de juez de una manera poco comun. Dejaba de lado toda hojarasca, toda triquiñuela, y se aplicaba á sacar y sacaba la justicia limpia del rebotado fondo de las pasiones.

Mas su constitucion moral ó, por mejor decir, su organizacion intelectual era la causa mayor de que la profesion de abogado no fuese la suya. Una naturaleza dominada de lo bueno, una inteligencia ambiciosa de lo grande, no podía avenirse con las vulgaridades del foro. *El exámen de una cuestion de derecho pide algun trabajo y atencion; pero muy poco de ingenio y de sagacidad. Como ciencia práctica, el estudio del derecho exige solo una mediocre porcion de talento: el saber de un hombre de leyes está de ordinario al mismo nivel que su integridad. La defensa indistintamente practicada de lo justo y de lo injusto, estrecha el espíritu al mismo tiempo que corrompe el corazon. La sutileza es vulgarmente tomada por sabiduría y la impunidad por virtud.* Estas palabras de Junius cuentan las razones por las que el Señor Aguirre no tomó la profesion de abogado como generalmente es tomada entre

nosotros. Fué íntegro juez, hábil defensor de las causas que le dieran mas renombre de justo que de elocuente; y fué sobre todo distinguido jurisconsulto. Conociendo profundamente el derecho romano, el español y la legislación Patria, versado en la práctica y en los posteriores conocimientos del derecho moderno, llegó á ser un jurisconsulto en la estricta acepcion de la voz, siendo uno de los últimos de aquellos que han sido honra y gloria del foro patrio, uno de esos últimos ya raros, que van desapareciendo, como la quina de nuestros bosques, por la incuria y la sed de lucro. A él recurrían los abogados en sus dudas y vacilaciones, y para no nombrar sino uno, aunque el mas distinguido del foro guayaquileño, Don Javier Espinosa, esto es, la personificación de la recta y enérgica justicia, lo tenía como consultor. Cuando llegó el dia de su muerte, era el decano del cuerpo de abogados de la República.

A mas de los cargos indicados, Don Francisco Javier obtuvo otros en esa primera época de su vida pública.

Fué catedrático de jurisprudencia entónces y en la segunda época tambien, no limitándose á ser el pasante de los discípulos ni á hacer exposiciones tales que no fuesen mas que la repetición servil del texto. Exponía verdaderamente la doctrina en ese lenguaje claro y conciso que lo distinguía, adaptaba su explicación á la inteligencia de los alumnos, y manifestaba la conveniencia práctica de tal ó cual sistema, ó la filosofía de la ley.

Rocafuerte, con esa inspiración del patriotismo que fué su primera virtud, lo nombró Sub-director de estudios de esta provincia, en cuyo cargo Don Francisco Javier trabajó por poner en práctica aquel admirable aforismo de Bacon: *Ciencia es poder*. El Señor Aguirre creía que la civilización de un pueblo, que es el resumen de todos los poderes, solo se alcanza con la instrucción; y no limitó su acción á solo la provincia, pues contribuyó en mucho á la formación del *Plan de estudios*.

Esa primera época de la vida pública del Señor Aguirre concluye con su viaje á Europa á donde fué no á agitarse tras los placeres, mas á estudiar, á observar, completar el edificio intelectual que se había propuesto.

* * *

La segunda época de la vida pública del Señor Aguirre comienza despues de su regreso de Europa. Para entónces contaba á vueltas de cuarenta años, y en la plenitud de la edad, teniendo, para emplear la expresion de Daguesseau, opiniones fijas sobre los principios fundamentales de la sociedad, completando el desenvolvimiento de su inteligencia en el estudio, y fortificado con la experiencia y observacion, conservando el mismo carácter, entró en un mas vasto campo de accion.

La organizacion de nuestra sociedad arrastra al hombre á la política, como al único campo de actividad que tenemos. Moral, trabajos de la inteligencia, sucesion de órdenes ó aspiraciones sociales, todo lo resumimos en la política. O para ser mas exactos, la política es lo único que conocemos, porque es lo único que tenemos. Instruccion y estudios que abran otros campos de accion á la inteligencia, y que determinen otras necesidades, no existen; y todo el que se siente inclinado al bien, y todo el que piensa tiene de tomar la política si no quiere cesar de sentir y de pensar. Mas Don Francisco Javier no así: sus bienes de fortuna le daban suficiente independendencia para dejarse arrastrar sin contrariedad á la satisfaccion de sus nobles gustos, y su carácter firme y elevado le premunía contra las tentaciones de la ambicion vulgar. Cierto que la rigidez de sus principios fué una *debilidad social*; pero supo él hacer la diferencia entre la política nacional y la política de partido. Ya ántes que él la habían hecho otros, Rocafuerte el primero; pero el carácter de ambos fué distinto, y distinta debió ser la manera de obrar. Rocafuerte, activo, apasionado, impetuoso, debía servirse de los partidos indistintamente para hacer el bien de la Patria: el Señor Aguirre, meditativo, incapaz de dominar, repugnaría la política militante para hacer forzosamente el bien de esa misma Patria. Ambos fueron rectos y enérgicos, sin que jamas desmintiesen su carácter, que es la gloria del hombre.

Si nuestra organizacion social fuera cual la de Chile, Don Francisco Javier hubiese desempeñado entre nosotros el impor-

tante y fecundo magisterio que Bello allá: ó en otras condiciones, hubiese sido cual Deguesseau, Burke, haciendo excepcion de la apasionada sensibilidad de éste, ó Webster; pero cada hombre es, no cual lo desea, mas cual lo permiten las condiciones de lugar y tiempo en que vive. El papel de Don Francisco Javier es muy distinto, aunque no menos notable.

Vuelto de Europa tuvo ocasion de demostrar cuál era su carácter y cuáles sus tendencias. En aquella época acabábamos de cumplir una revolucion la mas justa y benéfica que los ecuatorianos havamos hecho despues de la independendencia: existían entónces restos de los hombres que habían acometido y llevado al cabo ésta, y ademas otros posteriores: bien que divididos en opiniones políticas, el amor de Patria nos unía á todos, y la tolerancia, el respeto á la ley, único poder en un pueblo digno, y la práctica de la libertad, la mas ámplia que jamas havamos tenido, formaban la justificacion de esa revolucion y su honra y gloria. Pero no era solo la virtud y la sabiduría lo que había, había el talento y la instruccion. Fué en esa época cuando se pensó en la candidatura de Don Francisco Javier para la Vicepresidencia de la República. El Señor Aguirre la renunció, y la renunció decidida y enérgicamente hasta hacer que sus no menos decididos y enérgicos partidarios tambien renunciassen al propósito.

¿Qué lo movió á este paso? ¿La ambicion de ser el primero, ó el temor de una derrota? ¿La conveniencia política ó la modestia? El juicio sobre un hombre es completo cuando conocido su pensamiento íntimo y su conducta privada. La historia anecdótica sobre él, y su correspondencia particular contribuyen en mucho y decisivamente á ello. En las actuales condiciones de nuestra historia, es bien difícil apelar á semejantes medios y, para quien escribe estas líneas, por hoy imposible. En una época mas reciente á la que nos referimos, el Señor Aguirre fué propuesto para un elevado cargo público que no es prudente determinar actualmente, y uno de sus rivales, no decimos competidor, tachó de *senil ambicion* el que hubiese aceptado la candidatura. La tacha implicaba el cargo de egoismo y pretendía manifestar que en la juventud el Señor Aguirre no fué ambicioso. Así un amigo de aquella época, posterior enemigo, ha venido á manifestar que no fué por ambicion,

que el Señor Aguirre renunció la candidatura á la Vicepresidencia en la administracion del Señor Roca, y la lucha electoral y su resultado que no tampoco por temor de la derrota. Segun el Señor Don Ignacio Piedrahita, lo hizo por modestia; pero cuatro años mas tarde fué candidato á la presidencia, en oposicion al general Urbina que tenía todo el prestigio del triunfo de una revolucion popular. Puede ser que temiese entrar en la política á que había sido en cierta manera ajeno hasta entónces, desempeñando un cargo tan principal y de tan grave responsabilidad; pero la ambicion de servir á su Patria, esa sí la tuvo; pero el temor de una derrota era nequeñez indigna de su levantado ánimo. Don Francisco Javier ha demostrado siempre dos cualidades políticas en consonancia con su temperamento: no disputaba un cargo sino que lo aceptaba, no imponía sino que convencía.—De todas maneras, la irrevocable renuncia á la candidatura de la Vicepresidencia, fué acto tan honroso como raro. Fué la práctica de los principios liberales que no cautivan los relumbrones del poder, que no corrompe la astucia de la ambicion, y que imponen el sacrificio propio en provecho del bien de todos. El Señor Aguirre no hizo sacrificio ninguno, pero probó que era de temple de hacerlos.

Entónces las buenas acciones no eran atribuidas á cortedad de inteligencia ó apocamiento de ánimo, ni menos á corrupcion de espíritu y torcimiento de intenciones. Entónces nadie le tenía envidia á nadie, y se alentaba á todos y se facilitaba el camino, principalmente á los nuevos y á los jóvenes. Era la hombría de bien no con la vulgar llaneza, distante de la insustancial corrupcion que todo lo desfigura y materializa; pero prudente y confiada en su fuerza. Don Francisco Javier fué nombrado miembro del Concejo Cantonal, ó como se decía, Municipal. Estos cuerpos no solo eran los representantes del comun, sino que disponían de un poder moral, grande y á las veces decisivo, hasta influir en la direccion de los negocios públicos. Nosotros que no hemos tenido prensa, ni partidos, ni tertulias políticas, ni sociedades de ningun género, teníamos los Concejos Municipales: representaban éstos la opinion y la voluntad públicas, era el único poder moderador del político, intermediario entre la autoridad y el pueblo. Ellos habían comenzado por representar las aspiraciones coloniales, por ser la fuerza disciplinadora de los pueblos, hasta llegar á proclamar la indepen-

dencia y defender las libertades populares de los atentados de todo poder. El cargo de concejero no era cargo vulgar, ni hombres ordinarios lo habían desempeñado, ó mas bien dicho, lo habían obtenido. Por lo mismo que el sufragio no tenía todavía la extension casi universal de hoy, era mas difícil el corromper esos cuerpos, que desempeñaban, como desempeñan hoy, un papel importante en el sistema electoral. No hay para qué acordarles gran influencia en las elecciones: basta fijarse en el sistema de luchas políticas de entónces, para comprender por qué eran los hombres mas eminentes en virtudes, saber y trabajo á los que Guayaquil encomendaba su representacion en todo órden de la existencia: política nacional, intereses comunales, administracion civil y judicial.

Durante la administracion del Concejo de que formó parte el Señor Aguirre, tuvo lugar un hecho que merece ser referido. El sucesor del Señor Roca no fué nombrado, y el poder ejecutivo fué confiado al Vicepresidente. Los partidos y sus jefes que se habían dado treguas para calmar la efervescencia de la lucha, quisieron ambos ganarse mútuamente de mano. Un dia el jefe militar de uno amanece en esta ciudad proclamado por los soldados, jefe de la provincia. La poblacion se encuentra sorprendida y el Concejo mas sorprendido aun; y á la cabeza de ella protesta contra el acto militar, que queda anulado y sin efecto.

La última vez que el Señor Aguirre ocupó un asiento en el concejo fué en 1863, del que fué Presidente. Entónces fundó la *Gaceta Municipal*, refaccionó y agrandó el edificio que hoy se llama primera escuela de niñas del Centro, levantando al efecto una suscripcion pública que él encabezó con una regular suma, atendió á la mejora material de la instruccion, á las obras é higiene públicas, á la pureza en el manejo y conveniente empleo de las rentas comunales, y al arreglo y servicio de la deuda.

Acaso estimaba él mas ese cargo que ningun otro. Nuestra educacion política hay que hacerla desde la base y con menos palabras y mas hechos, queremos decir, con el ejemplo. Mientras mas elevada es la suposicion social de un hombre, mas imitado es por sus contemporáneos, y la práctica republicana exige que ese ejem-

plo, sea tanto mas bueno cuanto mas elevado está el hombre. La República no alza á los hombres para que sean tiña social.

Don Francisco Javier era un hombre *positivista*. Podía aspirar, desear, querer muchas buenas y grandes cosas; pero pulsaba la sociedad y solo hacía lo que se debía. No estaba por figurar llenándose de una ruin vanagloria: quería el bien de la Patria, pero no exigía ni contaba mas que con lo que esa Patria era capaz de dar: quería que progresara, pero que no anduviera al paso de él si no al de ella. Hacer el bien era su primera idea; su personalidad la última. No charlaba sino que hablaba, y gustaba menos de hablar que de obrar. Era un hombre serio que estimaba las cosas por lo que son, no por lo que parecen. Sus enemigos, pues los tuvo y no escribiéramos estas líneas al no haberlos tenido, sus enemigos lo fueron de su espíritu analítico y observador que á las veces lo hacía aparecer frio.

El Señor Aguirre pensaba que tanto mas benéfica podía ser entre nosotros una buena y firme é ilustrada voluntad cuanto mas en contacto estuviere con, no emplearemos la expresion pueblo, pero esta que acaso sea mas á propósito, con la vecindad. Al pueblo se le seduce, arrebatada y domina: al vecindario se le atrae, ilustra y convence. Dominar por la tendencia es mas laborioso y difícil que dominar por la generalidad de la idea. En la generalidad cabe todo; en el hecho que determina la accion cabe solo lo que la accion determina. Con sus aires de filósofo, Don Francisco Javier era un hombre práctico, pero á su manera: pertenecía á la clase mas peligrosa de revolucionarios, pues quería las cosas desde su principio y trastocar,—esta palabra chocará un poco al hablar de tal hombre, pero ya está escrita,—y trastocar los fundamentos de la sociedad. Era un radical de aquellos que quieren los hombres y las cosas juntamente, y que en su superioridad y exclusivismo desprecian las apariencias.

* * *

¿Qué es la democracia? Es el gobierno de todos por todos y para todos. Pues bien, el gobierno por todos no es lo mismo que

el gobierno para todos. Nosotros nos gobernamos todos, pero no nos gobernamos para todos, Don Francisco Javier quería que todos *supiésemos, pudiésemos y debiésemos* gobernarnos. Como la primera cosa por hacer es *saber*, el Señor Aguirre no trató de que *pudiésemos* lo que *no sabíamos* ni menos de que *debiésemos* lo que *no podíamos*. Se limitó á que *supiésemos*, y su papel lo redujo á *maestro de escuela social*. Muchos no hemos comprendido ni su ambicion ni su molestia, decimos mal, ese orgullo y vanidad suyas: porque vanidad y orgullo es pretender llevarnos como los discípulos de Pestalozzi llevan á los niños, que no como los mayordomos llevan á los indios, ó los sargentos de nuestro sedicente ejército al peloton de reclutas.

Don Francisco Javier pretendió someternos, sometiéndose él mismo, á una disciplina severa. Comenzó por ser un modelo, sin acordarse él, quien tanto había leído, que un Sorroza ateniense le pidió á Arístides escribiese el propio nombre en las tabletas de destierro, y que preguntado por el solicitado por qué le quería mal, contestó: *Porque es llamado el justo*. Despues quiso que nos interesásemos en los negocios del comun, para lo que fundó la *Gaceta*, en la que se publican las resoluciones del Concejo, el presupuesto y los estados de la renta: quiso que nos instruvésemos, y por eso dedicó el legado que el Señor Luzarraga hizo á Guayaquil á la fundacion y plantacion de la escuela dirigida por los Hermanos Cristianos: por eso empleaba mas bien la conversacion particular que la oracion, la vista que es el sentido del pueblo, al oido que es el sentido de la ilustracion.

Pero la soledad nos ahoga y la escasez de hombres nos vuelve infecundos. El Señor Aguirre no debía permanecer en ese estado que él mismo se escogiera. La necesidad que tenemos en atender todos á todo es un signo de pequeñez y de esterilidad. En donde puede haber hombres delicados exclusivamente á uno ó á pocos y análogos ramos de la actividad humana, el pueblo se engrandece, porque el trabajo y la inteligencia crecen. Los diversos estados que recorrió el Señor Aguirre no son del todo divergentes, pero son distintos: distintos en sí y por la variacion en el método de vida que exigen. No obstante, y es lo que constituye el distintivo de las condiciones morales é intelectuales suyas, desempeñó cum-

plida y suficientemente todos los cargos que obtuvo, que es más que decir que todo lo que acometió.

En 1852 fué candidato á la Presidencia de la República en competencia con el general Urbina, y en 1858 con los Señores García Moreno y Carbo. Sería dar demasiada extensión á este trabajo, ya largo, si diésemos gusto á nuestra voluntad de recorrer el estado de la política ecuatoriana: digamos solo lo suficiente para estimar el carácter y tendencias de nuestro protagonista. La revolución de Julio (1851) fué la revolución del desprecio. El partido que había apoyado la administración del Señor Roca y el que le había hecho oposición, se reunieron para sacudirse de una política estrecha, y formaron un solo partido que desde entónces se llamó liberal. Todo lo que la República tenía de notable en la inteligencia, riqueza y trabajo estuvo con la revolución. La asamblea constituyente de Guayaquil fué la más disciplinada y notable por los hombres que la compusieron y por los negocios que la ocuparon. El Señor Aguirre fué miembro de ella, su Vice-presidente y llegó á ser el jefe de la oposición.

Esta lo tomó como candidato para la Presidencia de la República en competencia con el general Urbina, Jefe Supremo. Sin saberlo él se comenzaron y adelantaron los trabajos, y cuando llegó á comunicársele el proyecto, manifestó francamente que no convenía por razones políticas y que, resueltamente, no admitía ni los trabajos comenzados. El núcleo del círculo no desistió, y otros amigos en vista de su firme resolución, votaron, advirtiéndoselo, de otra manera. La elección dió por resultado: 23 votos por el general Urbina, 15 por el Señor Aguirre, y el suyo por Don Pablo Vázcones.

He allí un hecho de esos que suelen llamarse misterios políticos y que importa aclarar. Un hombre de los sentimientos é ideas, de la talla del Señor Aguirre deja que muchos de sus amigos acrezcan los votos en favor del general Urbina, y vota aisladamente y sin objeto aparente. Hombres de la previsión y tacto de Don Manuel Gómez de la Torre, el jefe tenaz é intransigente de esa célebre cruzada en favor de la toga, para emplear la expresión de Cicerón, y contra la espada, y hombres débiles como Don Mariano Cueva,

prescinden de las razones y de la inflexibilidad del Señor Aguirre, y van su camino adelante. ¿Qué significa todo esto?

Como toda revolucion, la del 45 debía, ser cumplida en ciertas condiciones si había de ser fecunda. Jamas se puede prescindir del pasado porque sería prescindir del presente mismo: en la existencia no hay soluciones de continuidad, no hay mas que sucesion de hombres y trasmision de cosas con las modificaciones que el tiempo y la serie de acontecimientos elaboran. Si al otro dia de la batalla de Pichincha no nos hubiéramos enloquecido con esa ebriedad de la gloria colombiana, el Ecuador habría podido constituirse con la firmeza y seriedad que ningun pueblo del continente: teniamos hombres como Olmedo y Valdivieso, Salvador y Larrea, no teniamos genios militares ni clase militar libertadora, y éramos un pueblo propio para asentarnos con la primera solidez del que ha conquistado por sí su independendencia y quiere conservarla. Pero la larga dominacion del general Flóres y las largas luchas que hubimos de sostener contra él, habían creado el espíritu militar entre nosotros y habían aflojado los resortes morales de la sociedad. Despues del 45 tuvimos libertadores, y libertadores que se creían dueños de la República. ¿Qué mucho, cuando hoy despues de cada motin de cuartel, despues de cada montonera los tenemos á centenares y con mas pretensicnes y mas insolencia que entónces? Sus pretensiones, no obstante, no fueron tantas y tan grandes en los primeros tiempos del triunfo: todavia existian esos hombres, como Olmedo, Rocafuerte y Roca que venían, desde 1809, llenando no solo la estrechez de nuestra Patria, sino ademas la anchura del continente, que sin ceñir espada y nada mas que con su patriotismo y talento, habían llevado en sus manos los destinos de un mundo y la ventura de su país, y que estaban revestidos del respeto, del prestigio, del culto á que les daban derecho sus servicios y sus glorias. Sin ellos ninguna espada habria podido llevar al cabo la revolucion, y toda espada fué su humilde servidora entónces. Pero esos hombres fueron desapareciendo de la escena política ó de la escena del mundo, para dejar el campo libre á las nuevas generaciones, ó agobiados de trabajos ó por la edad. Cuando terminó la administracion del Señor Roca, período que nuestra historia señalará siempre con placer y orgullo, los caudillos políticos no supieron aguardar el resultado de la eleccion, y se fueron á disputar su

predominio por las armas. Con semejante impaciencia, con semejante ceguedad, con semejante escándalo, los principales de los beneficios, la tendencia misma de la revolucion tenía de desaparecer; y el militarismo nacional se sustituiría al militarismo extranjero. La revolucion de Julio que dió al traste con el triunfo de aquella competencia, revistió fatalmente dos caracteres: manifestó el poder y entronizamiento del elemento militar, y fué una reaccion contra las tendencias oligárquicas y contra la rehabilitacion del floreanismo. Los hombres ardientes y confiados en el poder moral de la idea y en la simpatía de una justa causa, quisieron suprimir lo primero, para perseguir sin obstáculos ni maleadoras vecindades el objeto de lo segundo. El Señor Aguirre con no haber querido su candidatura y con haber votado por un hombre que había pasado su vida trabajando en el gabinete é interpretando la ley, manifestó que había pulsado al país y que, encontrándolo gravemente enfermo, había que soportar los ataques agudos de la enfermedad, y relegar para mas tarde otros propósitos que no fuesen los estrictamente principales. El floreanismo no solo era un enemigo latente, era una amenaza adentro y la traicion afuera, y había osado tomar la forma de invasion armada: la vencida oligarquía no se conformaba con su suerte; el militarismo se levantaba como un cancerbero, con tres cabezas en un solo cuerpo, guardando el poder como un bien propio y pronto á devorar á quienquier osase poner el pié en las gradas que á él conducen. El Señor Aguirre no veía fundamentos sólidos en qué asentar el edificio público, no veía elementos amalgamados y fuertes que pudiesen oponerse serena y firmemente á tantos y tan diversos oleajes, y no por temor, que jamas lo abrigó, mas por convencimiento de que era necesario evitar una catástrofe y conservar algo, y de que el militarismo emprendería en una serie de revoluciones si se le arrancaba el poder, no quiso ser Presidente y no lo fué. Su conducta y la de Don Manuel Gómez de la Torre fueron ambas patrióticas, prudentes y previsoras; y perteneciendo ambos á un mismo partido, obedeciendo á unas mismas tendencias, la del uno completaba las del otro. *Pusimos en apuros al sarnoso* (al general Urbina), *perdimos, pero salvamos el principio*, nos decía el Señor Gómez de la Torre, refiriéndonos esa campaña. El Señor Aguirre quiso simplemente evitar nuevos á mayores males, salvar en lo posible las tendencias de la revolu-

cion y poder labrar, á la sombra de la paz, el porvenir: conservó el presente que sostiene la existencia. Las virtudes cívicas, el valor moral, la alteza de ánimo todavía existían en los hombres públicos: las cuestiones personales eran apenas incidentes, y la confianza que tenían en sí mismos les hacía tolerar ilustradamente y esperar magnánimamente. El Señor Aguirre siguió siendo jefe de la oposicion, y el Señor Gómez de la Torre fué escuchado, como él, por los hombres del gobierno: el militarismo no pudo, y si atendemos á la política iniciada por el general Róbles, no quiso separarse del elemento civil; porque hoy las armas se contentan con hacer parada, dejando al talento la obra del talento, al pulso en los negocios la suya, cuando ese talento y ese pulso van de par, unidos, fuertes y decididos. La marcha de la República hasta el 58, justifica la conducta del Señor Aguirre; y puede asegurarse que la actitud del elemento civil en la Asamblea del 52 preparó el campo á los hombres que se levantaron en 60, esto es, á que hombres que no eran militares se presentasen y enfrenasen el militarismo. Lo demas en las tendencias políticas de esos hombres, no es de este lugar.

La presidencia del Señor Espinosa fué una generosa ilusion política, tomada como realidad cierta. Hé aquí cómo los que presentaron y defendieron la candidatura del Señor Aguirre en 68 estimaban la situacion del país.

«Se ve, se palpa la postracion y acaso aniquilamiento de nuestra sociedad: se comprende las causas de tan general como desastroso estado; y aunque no le hayamos analizado en lo que vale, hemos, sin embargo, tendido la vista en busca de remedio para tamaño mal. Los hombres y los partidos, como individualidades aisladas, han procurado, á lo que juzgamos, establecer un órden de cosas sin echar ántes sólidos fundamentos para edificar: como ciudadanos y como habitantes de un país pequeño y sin vida propia, hemos esperado que el remedio se propine por quien pueda y quiera. Las tendencias de los individuos rebulléndose por sí en este emparedamiento ahogador, prueban que no comprenden lo cierto de sus intereses, por mas que se afanen hombres por otra parte bien intencionados. Nuestro estado de hoy nos tiene como encerrados en estrecho y oscuro aposento; el espacio falta, falta luz, aire, vida: todos nos agitamos, y en vez de reunir nuestras fuerzas

para evitar la muerte y buscar la vida, solo procuramos ponernos unos sobre otros, que caigan unos para que dejen el campo libre, sin comprender que la agonía de los desesperados es terrible y las emanaciones de los muertos venenosas y matadoras. Si siguiéramos así, el que no muriera á golpes, moriría de inanición: el que no muriera de inanición, quedaría flaco, sin fuerzas ni ánimo. Como todo sér que analiza sus necesidades, contestamos á la guerra que nos hagan las furias de nuestras propias pasiones; pero unámonos en lo intelectual y en lo físico, y respetemos lo que atañe á nuestra especie, y conservemos lo que toca á nuestros intereses.

«El programa que hemos escrito no se reduce sino á esta palabra: progreso. La enseña que hemos levantado es el imperio de la ley; y el encargo que pretendemos desempeñar, mas que político es social. Á mas de pretender la vida constitucional, no esponemos otro principio político, porque segun los puntos que calzamos, hemos comprendido que mas que reformas políticas, son reformas sociales las que urgentemente necesitamos. Y para que haya reforma social es preciso que haya concordia, discusion razonada, justicia.

«¿Tienen modo de ser hoy los partidos en el Ecuador? Sería la cuestion que habría que resolver préviamente, si no estuviese resuelta ya en la conciencia del pueblo. Mas nosotros somos imparciales por lo justo; pero por lo *conciliadores* tenemos de ser prudentes y magnánimos: no defendemos á un partido ni cerramos con otro, no hacemos comparaciones entre ellos, no tomamos en cuenta sus hechos ni sus tendencias, no pesamos sus virtudes ni sus crímenes, porque no somos jueces ni la hora del juicio ha sonado todavía. Vemos un conjunto de ecuatorianos, todos con derecho al bien por lo mismo que lo son, y nada mas.

«Pensar, por otra parte, que pretendemos la fusion ó confusion de los partidos, ni lo hemos pensado ni lo creemos razonable. La existencia de diferentes partidos cuando existen, es una cosa constitutiva, esencial, precisa en un Estado, especialmente en una República; pero para que los partidos aclaren sus ideas, marquen sus tendencias debidamente, estudien y obren, es necesario que haya un gobierno imparcial, justiciero y firme. Por otra parte, no es en el gobierno donde pueden ni deben obrar los partidos: dejan

de serlo cuando cualquiera de ellos gobierna como tal, ó, mas bien, el gobierno degenera en *camarilla*.

«..... La primera, por no decir la única virtud para gobernar es la prudencia; así, no solo se necesita inteligencia y valor, ilustracion y bondad; se requiere experiencia y tino, rectitud de ideas y de intenciones, conocimiento profundo de los hombres á quienes se gobierna y de las necesidades y conveniencias del país en que viven. En el Ecuador, sobre todo, se requiere independencia en el gobierno, fé y confianza en él.»

Estos fragmentos que revelan la mente del partido que proclamaba al Señor Aguirre, pueden revelar tambien la mente suya. Si en 52 fué contrapuesto á la candidatura de un militar, en 68 lo fué á la de dos civiles. En la primera ocasion no había *conciliacion* era el partido liberal que luchaba dentro de sí mismo por la tendencia administrativa: en el segundo hubo *conciliacion*, porque el partido liberal de 52 estaba deshecho, sus restos habían flaqueado en 63, su sombra había abdicado en 67. Se trató de reunir ó *conciliar* á todo lo que pudiera dar prestigio, respetabilidad y fuerza al gobierno para atender á las necesidades del país y organizar y disciplinar el partido. En una y otra época la candidatura del Señor Aguirre representaba la accion de la ley en el poder. Veamos lo que el Señor Aguirre entendía por gobierno civil y por poder de la ley.

En los tiempos actuales y principalmente en las repúblicas, sea para la paz interior para la seguridad exterior ó simplemente para la disciplina, la milicia tiene de ser ciudadana. Establecerla y mantenerla como clase y con intereses especiales, es quitarle á ella misma la fuerza que debiera tener. La milicia es un empleo como cualquiera otro, ó si es una profesion es como todas, que no da otro derecho que el de la suficiencia y el valor. Pero ese derecho no es de órden ó clase, es personal. Un órden que adquiere cierta cohesion porque se somete á cierta disciplina, y que se vuelve poderoso en virtud de esa cohesion, no tiene valor en la República sino por lo que vale. El valor de un individuo ó de un cuerpo está en razon directa de su discernimiento. La milicia no es una reunion de hombres que representan ciertos intereses, es la reu-

nion de hombres que obedecen á una consigna. Son ciudadanos armados que dan su sangre, como otros sus cálculos ó riquezas para guardar el órden y garantizar la seguridad del país. La milicia está sometida discrecionalmente al jefe; pero ese jefe no es una voluntad, sino el servidor obediente del que representa la autoridad. Tomar él la autoridad es poner la fuerza que no discierne ni que no puede deliberar al servicio de los intereses personales suyos, trasladar la soberanía de los comicios á los cuarteles, y sustituir el gobierno de las mayorías, no siquiera por una minoría, mas por el gobierno personal. Es desconocer el poder de la inteligencia para sustituirlo con la ceguedad de la fuerza. Los militares, pues, no están excluidos del gobierno porque lo sean, sino porque son la fuerza que impone sin discutir y alza regularmente á la insuficiencia, porque no representan como tales ningun interes; y el gobierno civil es el de la suficiencia, el de la ley.

El poder de la ley es el de la razon, de los intereses discutidos y coexistentes. Exige acopio de virtudes, de ilustracion, voluntad firme, constancia y paciencia, decision y energía. Exige que cada cual obre segun sus facultades y que no reciba mas de lo que valgan sus méritos y esfuerzos. No es la improvisacion cuartelaria en punto á las personas, la ignorancia en punto á las cosas, ni los mezquinos y caprichosos expedientes en punto á los actos. Es el país gobernándose por sí mismo, para sí y con conocimiento de sus necesidades y medios. Es la transaccion de las pasiones y de los intereses para poder coexistir juntos, desenvolviéndose y satisfaciéndose segun los medios.

Cuentan de un obispo que preguntado por un príncipe de la sangre de su origen, le respondió ser hijo de un porquero; y como la alteza se burlase de tan baja cuna: « Si Ud. hubiera nacido porquero, repuso el prelado, sería siempre porquero. »—No la espada hubiese sacado al general Urbina de la condicion de porquero. Su talento lo ha traído hasta procurarse cierta voluptuosidad artística. El contraste es una gran leccion humana.—Mas nosotros no preguntaríamos al Señor Aguirre si el Ecuador estaba en condiciones de inaugurar esa política de que hemos hablado; preguntaríamos al general Urbina primero, al Señor García Moreno despues, qué causas y qué elementos se oponian á inaugurarla. Los venci-

dos no tienen voz: los vencedores son los que deben dar cuenta de sus intenciones y de las de los contrarios. En 1852, si el Señor Aguirre no triunfó, el partido liberal quedó entero; el Señor Aguirre, perteneciendo á él, y la seccion que siguió haciendo la oposicion al general Urbina, fueron benéficos á esa administracion. En 68 no hubo derrota, porque no hubo eleccion: lo que hubo fué una gran catástrofe. En una v otra época multitud de hombres distinguidos afiliados á esa candidatura hacian esperar que las tendencias que la habían enjendrado fuesen poderosas y que sabrían dominar la política nacional.

Sin triunfar en una ni otra ocasion, continuó con esa serenidad de ánimo y satisfaccion de conciencia que provienen de un espíritu moderado y sin vivacidad en las pasiones. El Señor Aguirre era filósofo por temperamento: sus gustos intelectuales se amoldaban á su constitucion física: el estudio y la meditacion le absorbían, la falta de vigor corporal no lo volvía apto para la lucha. Littré tenía la polémica como sin resultados ó contraproductente. El estilo v las materias de los escritos de Don Francisco manifiestan que él tenía la misma creencia. En un país populoso v viejo hubiese sido un filósofo ó un hombre de ciencia especulativa: en las repúblicas antiguas, un Focion ó un Camilo. Esa falta de ambicion, ese desprendimiento que es inestimable virtud, es una virtud personal que hace la grandeza de quien la tiene; pero ¿hace la felicidad de un pueblo? En nuestras actuales condiciones, la *virtud personal*, queremos decir, la virtud que se plega sobre ella misma como la sensitiva, y no lanza rayos como el sol, aparece como extraña. La actividad es la primera de las condiciones de un pueblo nuevo, pero esa actividad ha de ser mas física que otra cosa: la inteligencia misma tiene de tomar cuerpo y obrar como los atletas. En semejantes pueblos la estimacion está en razon directa del poder, y el poder en razon de la astucia y la violencia.

Mirando, la constitucion y las leyes como propiedad general, el Señor Aguirre era neutral en las cuestiones puramente políticas; y si intervenía era cuando aquellas estaban amenazadas, porque segun Junius, *no defender es abandonar*. Comprendía que la política ha de concretarse á impedir que se *emplee la fuerza en lugar del razonamiento, que se imponga silencio cuando no se puede con-*

vencer, y que se establezcan reputaciones al filo de la espada; pero comprendía también que esta obra negativa fuera incompleta no teniendo la análoga positiva. Destruir el mal no basta, hay que hacer el bien. ¿Por qué Don Francisco cuyas tendencias eran éstas, de inteligencia ventajosamente dotada, de ánimo sereno y firme, no pasó de iniciar la obra? Es un estudio psicológico digno de hacerse el de estos hombres que, según la expresión de Kémpis, entienden mayores cosas porque son sencillos de corazón, que conocen á los hombres, y, sin embargo, se asustan de la debilidad humana y les duele los desengaños. ¿Cuántos podían contarse como él que despreciando las derrotas y no distrayéndose de la obra, continuaran persiguiendo el triunfo como solo triunfo de la idea? La serenidad y la paciencia, la constancia y la modestia, cuántos hogares tienen en esta tierra?—Y, no obstante todo esto, esa es la falta del Señor Aguirre. Lo que es virtud en el hombre, á las veces es falta en el ciudadano.

La política entre nosotros es el resumen de la vida social, de las condiciones de existencia actuales, de las aspiraciones. Compromete el modo de ser y anula el porvenir: no hay constitución ni leyes que respetar, porque leyes ni constitución no son propiedad general: la indiferencia de todos es el derecho, y la audacia su sanción. *No mezclarse en política* es un signo de seriedad en el pensar, de honradez en el proceder, de formalidad en el trabajar. La cédula que entre nosotros da el título de rico es la exclamación: *no me meto en política*. Y los pensadores, los honrados, los laboriosos, los ricos dejan la política, que es la que legisla sobre los bienes de todos y sobre el trabajo de todos; que es la guardadora de las personas y de las cosas, la que les da seguridad y medios de acción; que es la que persigue a los ladrones, á los criminales y á los pícaros, la que tiene que obviar los obstáculos de la naturaleza y fomentar la agricultura y el comercio; dejan la política en manos de los que buscan la riqueza en las aventuras y milagros, de los que no trabajan, de los que no son honrados, de los que no piensan. Obrando así, no tenemos de qué quejarnos si no es de nosotros mismos. Prescindir de todo, hasta de sí mismo, es querer seguir viviendo sin constitución ni ley, en perpetuo peligro, y constituirnos es nuestra primera necesidad. En una ocasión solemne Don Manuel A. Matta nos hacía decir: *A lo que ustedes deben aspirar es á esta-*

blecer la vida legal. En la órbita legal caben, en efecto, no solo todos los intereses, mas tambien todas las pasiones: no solamente la vida actual, mas tambien todo el porvenir. Cuando la autoridad no es la ley, la barbarie y la corrupcion agarran por los cuatro cantos á una nacion.

Si el Señor Aguirre hubiese prescindido de ciertas consideraciones, su carácter, talentos y autoridad ¿no habrian hecho benéfica y eficaz su accion en la política?—Esta falta de él se mide, pues, no segun su carácter, mas segun nuestra necesidad.

En una notable carta del Señor Aguirre, fechada en Julio del 60, decía: « Por esta prescindencia (la de la política militante), se
« me ha acusado á veces de apático y de tímido. Cargo exacto en
« apariencia, aunque en realidad injusto, pues yo no creo que sea
« justo pretender de un ciudadano que se preste á servir con go-
« biernos ó con partidos que no sean de su voluntad, y con los cua-
« les no tenga mancomunidad de sentimientos y de ideas. Aparte
« de la legalidad, yo no soy provisorio ni franquista &ª..... No!
« Yo no me asociaré jamas á ninguna partido que pactice ó haya
« pactizado con el extranjero en mengua del honor, de la integridad
« y de la independencia de mi Patria.—¿ Cuáles son esos partidos ?
« Que cada uno de ellos ponga la mano sobre el corazon, y en se-
« guida que responda.» Esto que escribía y publicaba el Señor Aguirre en 60, bajo la dominacion de Franco y en vísperas del triunfo del gobierno de Quito, da clara idea de su carácter y tendencias políticas.

Dejemos este campo y veamos al Señor Aguirre como legislador y como diplomático.

*
* * *

Como legislador, su obra importante está en los archivos de la asamblea del 52, de que fué Vicepresidente. El Jefe Supremo había dictado el decreto de manumision de esclavos. Mas de 2,000 había entónces que representaban un capital de mas de \$ 300,000. La dificultad en el reembolso de este capital había retardado la manumision y podía hacer nugatoria la ley. El decreto del Jefe Su-

premo satisfacía los sentimientos filantrópicos del país y un punto del programa de la revolucion; pero el problema económico quedaba en pié. La asamblea lo resolvió, debido en mucho á la iniciativa y combinaciones del Señor Aguirre. Este asunto lo tomó como propio hasta defenderlo vigorosa y concluyentemente dos años despues, como ya lo veremos.—Las elecciones se habían verificado hasta entónces en diverso grado y consultando mas bien que la generalidad de intereses, la disquisicion de las personas que habían de ser elegidas. La ley de elecciones, elaborada por el Señor Aguirre, introdujo dos reformas importantes: atribuyó el nombramiento de los miembros del poder legislativo y de los del ejecutivo á los electores que nombrasen los ciudadanos, y los del judicial al congreso exclusivamente: formó los tribunales electorales de los concejos municipales, excluyendo al jefe político como empleado del ejecutivo, juntamente con un número de ciudadanos mayor que los miembros del concejo. Así, el primer paso hácia una eleccion popular del Presidente de la República es debido al Señor Aguirre. No sería fuera de lugar aquí hacer el estudio de esa reforma juntamente con el de las posteriores; pero no tenemos el espacio requerido. Baste hacer notar que la estension del sufragio no ha estado entre nosotros en razon del desenvolvimiento del espíritu público, que es lo mismo que decir que no se entiende el sistema. Nuestro pueblo no conoce el poder que posee, ni comprende la responsabilidad que de este poder dimana, y, ó no lo usa, ó lo usa mal en daño propio. Urgenté es hacerle conocer el derecho y el abuso.

En 1854 fué comisionado para hacer los estudios consiguientes al arreglo de la deuda inglesa, y fruto de sus labores fué el convenio celebrado en Noviembre de dicho año entre la administracion ecuatoriana y el comisionado de los tenedores de bonos colombianos en Lóndres. Hemos hecho por conseguir el informe del Señor Aguirre, pero no hemos podido haberlo.

Poco antes de concluir su período la administracion con que dotó al país la asamblea de Guayaquil, el Señor Aguirre fué nombrado plenipotenciario del Ecuador en Chile. En 1847 se alistó en España una invasion contra el Ecuador. La invasion fué iniciada, promovida y capitaneada por el distinguido guerrero de la

independencia, que fué Presidente de la República en 45. La España le dió su apoyo y recursos, y la revistió del carácter de su política. La invasion española al Ecuador, dirigida por semejante personalidad significaba la reconquista, el restablecimiento de una aristocracia y el establecimiento de la monarquía, y sobre todo, significaba la pequeñez, el envilecimiento y corrupcion de estos países. Todo fué negado enérgicamente con la actitud que la América española entera tomó ante semejante atentado, y con los resultados que esa actitud y los esfuerzos de estos países hicieron que tuviese la tal desvergonzada reconquista. Pero la union americana de entónces tuvo el mismo resultado de la union americana en todo tiempo. La union es,—acaso convendria hoy mas decir que ha sido, efectiva cuando un peligro continental nos amenaza; y ha sido tambien la señal de discordias, guerras y desastres interiores en estos pueblos y entre ellos. Despues del congreso americano del 47 su política puede resumirse así: el partido liberal de Nueva Granada había llegado al poder por la via legal, y emprendía una serie de reformas, especialmente municipales y de hacienda, que obedecían á un plan preconcebido: el partido conservador del Ecuador luchaba, aunque embozado, por volver al poder: el Perú era dejado de la mano vigorosa del geual Castilla, para ser entregado al ajio y á la venalidad: Chile se encontraba dominado por el partido pelucon, y aunque fuerte y discrecional, amenazado seriamente por ese flujo de una juventud democrático-liberal que ascendía. El partido liberal de Colombia era propagandista: el pensamiento de Bolívar, que la libertad no tiene fronteras, había sido inscrito en sus banderas: el entusiasmo que le comunicaban sus doctrinas y juntamente el deseo de existir con seguridad como poder, le daban ese carácter. El partido pelucon de Chile no expansivo, por lo contrario, era egoista: plutocrático le hacía mirar la plutocracia como único elemento de orden, oligárquico tenía la estrechez y temores de la oligarquía. El estado de entónces de la política interior de Chile, hacía que el partido dominante buscasse, como un medio de seguridad, la complicacion de los vecinos. Por esto fué que el *pretendiente ecuatoriano*, perdida la esperanza de reconquista española, encontró aliento y apoyo en Chile á sus intentos de reivindicacion del poder, y ayuda eficaz en el Perú.

El congreso anfictionico del 47, sin determinar ni decir nada

sobre el derecho público sud-americano, contribuyó á robustecer el hipo de estos países de querer intervenir en los negocios domésticos los unos de los otros. El Ecuador estuvo solo ante eso que no únicamente fué una invasion, sino una coalicion tambien, y que la disolvió con su actitud marcial y con la serenidad de su diplomacia. Á mas de esos peligros el Ecuador se encontraba amenazado de otros. La fiebre aventurera ó el filibusterismo yankee que había dado á la gran federacion, por diverso camino, Téjas y California, se complacía á las veces en echar ojeadas simpáticas á Esmeraldas y á Galápagos, ojeadas tanto mas peligrosas cuanto se propaló el descubrimiento de guano en el archipiélago. El Ecuador había reconocido que contra un peligro extracontinental tenía la alianza de sus vecinos, que para un peligro proveniente de éstos se bastaba él solo; pero quería al mismo tiempo que resguardarse del filibusterismo, explotar seguramente la pretendida riqueza. Para conseguirlo, el Ecuador no hizo mas que comprometer á los Estados Unidos, responsables del filibusterismo, á desconocerlo y perseguirlo, dado caso que fuese empleado contra él. Este caso infundió recelos en Chile, y, no recelos, sino envidia en el Perú. El Ecuador debía acallar los unos y despreciar la otra; y el Señor Aguirre fué enviado de ministro á Chile.

Antes de ir á Chile, como el Ecuador ha tratado siempre de remover los obstáculos ó neutralizar la mala voluntad que en el exterior surgiesen contra el curso regular de su política interna, despues de la separacion del Señor Moncayo del Perú, el Señor Aguirre fué enviado de ministro. En una conferencia previa con el general Castilla, como éste negase la validez del tratado celebrado para que el Perú no admitiese en su territorio al general Flóres, ó se declarase responsable de las aventuras políticas de éste, que no podía emprenderlas sin el apoyo de ese gobierno, el Señor Aguirre guardó silencio. Preguntada la razon por el general Castilla, el Señor Aguirre respondió que habiendo el Gran Mariscal desconocido la validez de un tratado público, no podía entrar en discusion. El general pretendió allanar la cosa, y entre las razones que adujo, propuso que el Ecuador diese una pension al general Flóres. El Señor Aguirre rechazó esta pretension y se despidió. Como el Ministro de Relaciones Exteriores lo acompañase, le significó cortesmente que si dentro de veinticuatro horas no se expedían pasapor-

tes al general Flóres, él pediría los suyos: así lo hizo, y dejó Lima.

Su misión á Chile fué importante bajo mas de un aspecto. El Señor Aguirre manifestó que el Ecuador estimaba su independencia como el primero de los bienes, para conservar el cual ningun sacrificio es inútil: manifestó que la independencia tiene como consecuencia precisa la autonomía política de los diversos Estados y la necesidad del desenvolvimiento de sus respectivas facultades: manifestó que tanto el derecho público continental, como el constitucional de cada país, tiene por base principal la comunidad de estas nacionalidades, comunidad que era un deber de practicar en tiempo de paz mas que en el de guerra continental: manifestó que el Ecuador había sido uno de los mas activos agentes de esos intereses, y que si por la cuestion de Galápagos había buscado una garantía contra las tentativas filibusteras en el gobierno que podía aniquilarlas en su gérmen, culpa era ménos de ese filibusterismo que de la situacion que había creado la expedicion de 52: manifestó que el Ecuador daba mas precio á la alianza sud-americana que á cualquiera otra, y que al ser ella cierta para desarrollar el trabajo y la riqueza en los respectivos países, se evitarían aun alianzas comerciales que pudiesen lastimar los sentimientos de estos pueblos. La esterilidad de los congresos anfiectiónicos había tenido como causa principal la intencion de hacer una como federacion de lo que no debía de ser mas que una alianza desenvuelta sobre intereses vastos y durables.

Por consiguiente el Señor Aguirre hizo mas: determinó la manera de proceder, estableció prácticamente las bases y abrió nuevo rumbo a la satisfaccion de la necesidad. No analizaremos el *tratado continental* de 56, á la celebracion del cual fué admitido el Perú; pero el plenipotenciario del Ecuador obró conforme á la idea de Bello de que para fundar y definir el derecho público americano son preferibles los tratados particulares y no lo son los elaborados en congreso, siempre proyectos: sacó la cuestion del estricto campo diplomático, haciendo ver que debe fundarse la alianza, no en los intereses políticos, sino en los comerciales, y planteó las bases de ella. A pesar de que Bello que estaba conforme, segun parece, en lo principal con su amigo el Señor Aguirre, era el direc-

tor de la política exterior de Chile, el gobierno de éste, cuyo Presidente era el Señor Montt, propuso al plenipotenciario ecuatoriano una alianza política, cuya base era el apoyo mútuo de los gobiernos y la persecucion de los mútuos enemigos, alianza que fué rechazada por el Señor Aguirre. Diez años mas tarde, el plenipotenciario del Ecuador, Señor García Moreno, presentaría como único objeto de su mision una alianza igual que sería entónces rechazada por el antiguo Presidente Montt, ahora plenipotenciario de Chile. La conducta del plenipotenciario peruano fué ambigua, y su gobierno no aprobó el tratado.

*
* *

Después de esto, el Señor Aguirre obtuvo cargos académicos: el último fué el de Rector de lo que aquí se llama Universidad. Pero ya Don Francisco Javier estaba achacoso, á parte de no ser tal empleo mas que título honorífico. Ni la ley le da atribuciones, ni la Universidad existe formal ni materialmente. No sabemos si el Señor Aguirre aceptaría la fundacion de un cuerpo literario semejante en las condiciones y manera que se tiene ó pretende tenerse aquí. Nos parece que al admitir el rectorado no lo movió mas que un principio absoluto de amor á las letras y de amor al progreso de su país. El Señor Aguirre era un hombre de un pulso práctico admirable, y debió preveer la imposibilidad de organizar un cuerpo semejante con semejantes tendencias, y juntamente el rebajamiento del nivel intelectual que ese hecho traería. Creemos descubrir esto en el discurso ó memoria que trabajó para instalar el cuerpo: con lenguaje sobrio y con esa autoridad que le daban su posicion social y su empleo académico, entre otras cosas, señalaba, si la memoria no nos es infiel, como causa de nuestros males el prurito de improvisarlo todo, y el de pretender juzgar de lo que no se conoce. Manifestaba que no son cortos ni apresurados estudios los que forman á un hombre apto para una profesion, y que era necesario combatir esa hereditaria y crónica enfermedad de que padecemos, que consiste en sustituir el tono levantado de la voz y lo desembarazado de la accion á la solidez en la razon y á la justicia en los hechos, y combatir tambien esa superficial y enfermiza tendencia que ponemos en todo, llamada *politica*. Todos reconocen que para

ser médico, abogado, matemático, decía, es necesario hacer algunos estudios; pero todos creemos que bastan los estudios universitarios, y aun esos los hacemos elemental, festinada y mutiladamente; y creemos haberlo alcanzado todo cuando hemos alcanzado un título académico. Y todavía pensamos que ese título académico es la carta de suficiencia que nos da derecho para decidir en la ciencia que pretendemos haber estudiado no solo, pero también para decidir en todo lo demás de la existencia. Todos reconocen decía por otro lado, que para ser matemático, médico ó abogado, se necesita de estudios previos; pero todos creemos que para hablar y juzgar de los negocios públicos basta tener lengua en la boca y aire en los pulmones. El primer venido, el más desocupado, el más audaz habla sobre organización de gobierno, sistema administrativo, hacienda pública con tal desparpajo y tal seguridad como si hubiese sido esa la ocupación de toda su vida y ese el objeto de sus estudios; y quien así obra no es más que un pobre hombre que á lo sumo habrá leído algunas novelas de Julio Verne. Tenía el Señor Aguirre por signo de desorganización y decadencia estas tendencias, principalmente la de que todos pretendiesen decidir sin conocimiento ni experiencia, en los negocios públicos: con esto no podemos cosechar más que trastornos, inseguridad y el azote de la ambición de hombres vulgares, ignorantes y viciosos. Sus enfermedades le impidieron dar forma á sus ideas sobre instrucción media y superior.

Otro fué el de miembro correspondiente de la academia española, lo cual nos trae á conocer á nuestro protagonista como hombre de letras. Don Francisco Javier conocía á su Cicerón y á su Horacio, pero prefería á Tácito: conocía á Shakespeare, pero prefería á Hume: conocía á Molière, pero prefería á Pascal: conocía desde Cervantes hasta Martínez de la Rosa; pero nunca hizo gala de su erudición ni apreció como literato, en la estricta acepción de la voz. Olmedo, Bello, Irisarri, sus amigos, por nombrar solo á los primeros, se parecían á los enamorados en cuyos actos y palabras, hasta en las menores, despunta el pensamiento, decimos mal, el sentimiento de su corazón: en la menor de sus acciones se manifestaban literatos. Don Francisco no se enamoró nunca, ni nunca bailó ni cantó; bien que es indudable que sí se enamoró, pero una sola vez. Sus escritos sin ser en gran cantidad, llenaron muchas

veces las columnas de nuestros periódicos ó tomaron la forma de folleto, distinguiéndose siempre por la oportunidad y la precision. Jamas escribió por el placer de escribir, pero para llenar un deber. Sus escritos no eran largos, y su estilo era sencillo, correcto el lenguaje, claro en las ideas, preciso en la exposicion, lógico en el desenvolvimiento, serio en la materia. Su frase no decía mas de lo que él quería que dijera, y la precision y la severidad en las deducciones lo distinguían. Vamos á recorrer brevemente algunos de esos escritos que tienen un valor histórico por haber influido en la opinion, uno de ellos en la opinion oficial de los gobiernos de la alianza del Pacífico, y haber alcanzado el triunfo de la idea que defendían.

En el órden cronológico el primero versa sobre las reformas de Hacienda en 36.—Artículo ó artículos, pues no los conocemos, que fueron tomados por un amigo y publicados sin saberlo el autor. El caballero que nos da estos informes, agrega que esos artículos produjeron impresion en el público, uniformaron la opinion de los opositores á algunos de los decretos ejecutivos, y fueron las ideas en ellos manifestadas las que aparecieron en las reformas del congreso de 37. Sentimos hablar en este punto sin perfecto conocimiento de causa; pues en conociendo los artículos del Señor Aguirre pudiéramos estimar sus ideas de entónces sobre Hacienda no solo, sino ademas conocer en qué consistía lo razonable y justo de la oposicion á aquellos decretos de suyo justos y razonables. Recordando que, segun el historiador Cevállos, el congreso los *confirmó modificándolos*, nos inclinamos á creer que la oposicion del Señor Aguirre se limitó á modo y detalles. De todas maneras, es cosa cierta que sus escritos tuvieron grande influencia, que es lo que nos toca manifestar.

El segundo puede ser calificado de proceso contra el gobierno del general Flóres; y, reconocidamente, esa acumulacion de hechos arbitrarios y disociadores de un gobierno sin pudor, contribuyó poderosamente á la revolucion de 45. El general Flóres en 43, hizo mas ó ménos lo que cuarenta años mas tarde había de hacer Veintemilla: desconoció los títulos de su poder y convocó una convencion que expidió la constitucion conforme con sus intenciones. Pero asentar un poder personal es nada comparado con la accion ad-

administrativa que tiende á rebajar el nivel moral de un pueblo. Acostumbramos decir de nuestras administraciones que la posterior justicia á la anterior, principalmente de la que se levanta por las armas y derriba á la otra con ellas; pero, admitiendo esta hipótesis de una justificación póstuma, la administración del general Flóres queda única en nuestra historia, sin poder ser justificada ni siquiera explicada hasta los tiempos actuales, y mirada simplemente como el modelo de cuanta falta, abuso y crimen de gobierno se ha cometido. Pues bien, todo lo que esa dominación tuvo de impolítico, de abusivo, de concusionario y venal, de anti-nacional fué recogido, clasificado y expuesto en los escritos del Señor Aguirre. De esta manera, si su firma no aparece en el acta popular de 7 de Marzo, si no asistió á la convención de Cuenca, porque estaba ausente, fué uno de los fautores y, aun puede añadirse que uno de los directores de la revolución.

El tercero es una exposición *Al congreso de 54 sobre la manumisión de esclavos*. La filantropía es cosa muy fácil: no hay mas que ponerse á mirar todos los dolores y miserias, desear que no existan, manifestar ese deseo con frases adecuadas, y ya está. Pero entre el filántropo que ve el mal y el estadista que busca el remedio hay una gran diferencia; y entre el hombre sensible que los particulariza y el hombre de acción que los generaliza, la hay mayor. La esclavitud es la mayor de las miserias y el mayor de los dolores, y el pensamiento de abolirla fué general en aquel tiempo. No obstante al llevarse al cabo la medida, una fuerte y vigorosa oposición se levantó contra ella. Con menos hombres de Estado de los que había entonces y con ciega pasión en los directores de la política, el gobierno hubiera dicho: vale mas un hombre que una cantidad de dinero, los esclavos son libres sin indemnización: ó considerando que no había medios para indemnizar á los amos, hubiera aplazado la resolución del asunto; pero el Señor Aguirre que acogió gozoso el decreto dictado por el general Urbina y que elaboró la ley expedida por la asamblea, confirmando ese decreto, aumentando los recursos destinados á la manumisión y asegurando su inversión, tomó á su cargo la defensa de la ley, y con templada erudición, con acopio de razones jurídicas y económicas, demostró que la ley no solo era justa para la nación, mas tambien equitativa en punto á los esclavos y conveniente para los

amos. No quería la emancipacion gradual, sino la inmediata y total: quería que se indemnizase á los amos, y arbitró medios suficientes y aseguró el empleo de esos medios y triunfó. Oportuno y justo es decir que algunos de los amos dieron libertad á sus esclavos sin indemnizacion.

El otro es sobre el *Concordato, defensa del poder temporal*. El concordato de 63, para cuya celebracion, sea dicho de paso, el plenipotenciario ecuatoriano olvidó las instrucciones que el gobierno le diera, ese concordato comenzó por cambiar la manera de la iglesia ecuatoriana y por subordinar los intereses del Estado á los de la Curia romana.

La ley de patronato, trasunto fiel de la legislacion española, daba al gobierno derechos que no debía tener, principalmente siendo republicano democrático, y establecía una especie de solidaridad entre el Estado y la Iglesia, inconveniente y hasta nefasta para ambos; pero al variarse las condiciones administrativas de la iglesia ecuatoriana, al darle lo que la curia llama independencia, no implica la creacion de una soberanía superior á la de la nacion ni el sometimiento del Estado á la Iglesia. El concordato de 63 fué lo que hizo: soltó á la Iglesia y puso preso al Estado. El Señor Aguirre se levantó fuerte, tenaz, armado de todas armas contra semejante escándalo, contra semejante y criminal atentado: no se contentó con la *Defensa del poder temporal*, agregó las *Cartas ultramontanas*, y estableció la lucha en campos y de maneras diversas. En esa doble cuestion de la administracion de la Iglesia y de sus relaciones con el Estado, estuvo por la reforma de la primera para lo cual era menester un concordato, y combatió el celebrado como atentatorio á la soberanía nacional, como inconstitucional y como generador de males sin cuento.

Fué tal la oposicion del país al concordato, que el Señor García Moreno, á pesar de la infidencia de su plenipotenciario, propuso en su mensaje de apertura á los trabajos legislativos, la aprobacion del contrato como cuestion política; y tal fué la oposicion del congreso que sin hacer alto en ella, obligó al presidente á considerar las razones sociales y políticas en que esa oposicion se apoyaba, á desistir de su empeño y, aun mas, á proponer tran-

sacciones inesperadas y extraordinarias. Los jefes de la oposicion no admitieron esas proposiciones por razones todavía ignoradas; pero ¿cuánto no será el secreto pesar de los que de ellos sobreviven, por no haberlas admitido ó no haber aprovechado de la ocasion para colocar las cosas definitivamente en buen terreno, al ver el rumbo que tomaron en 69, y al ver que la *nueva version* del concordato en 82, manifiesta que el enemigo no retrocede, y no transa ni escarmienta?—Las reformas que á ese contrato hizo el congreso de 63, fueron, en mucho, debidas á la parte que en el asunto, tomó el Señor Aguirre. Sin duda que no lo satisficieron del todo; pero, á lo menos, esas reformas salvaron mucho del naufragio que comenzaba. ¡Cuánto no sería su dolor cuando, pocos meses ántes de su muerte, vió revivido los errores que combatió, y revividos con aspecto mas terrible!—Franklin, en vísperas de morir, se regocijaba de que *la gran máquina*, segun su espresion, que él y sus compañeros habían construido, andaba con regularidad, y presentía la dicha y la grandeza de su pueblo; y Franklin, segun las palabras de Mignet, *salió de la vida con tranquilo gozo y confiante fé*. Cuando el Señor Aguirre se inclinaba definitivamente sobre la tumba, la República era presa de una desvergonzada y torpe dictadura, el vicio y la corrupcion corroían las entrañas del pueblo y lo disolvían, el militarismo había apechugado á la nacion y el clericalismo estaba listo á chuparle la sangre, quitándole el escozor de la herida con el venteo de las alas, como el murciélago: todos sus propósitos, trabajos y esfuerzos habían venido á tierra y desaparecido. Hombre fuerte para el dolor: *hombre fuerte, nuestro que se atrevió*, en su vida, *á mirar de hito en hito lo que hubiera espantado al mismo Satanás*, como dice Macbeth, su alma sentiría una íntima amargura y tal vez un instante de desconsuelo al ver oscurecido su pasado y á su Patria bajando al osario de las naciones, al tiempo mismo que él buscaba el descanso de la eternidad: el aspecto mas grato de la idea de inmortalidad caía con él en el polvo del sepulcro! Mas, el sentimiento del bien no se ha extinguido totalmente en tierra ecuatoriana, y el recuerdo de semejante hombre no ha muerto.

Por lo demas, los escritos sobre la libertad de esclavos y sobre el concordato, son dos joyas de nuestra literatura política, escritas con ciencia y erudicion, y con un sentido práctico notable. Hay

en ellos conclusiones que revelan al hombre, de las que la ignorancia puede asustarse y la pasión mirar de reojo, pero que la ciencia acepta y la honradez apoya. Aquí van dos tomadas al acaso, de cada uno de esos folletos, y que los resúmen: *Las sucesiones hereditarias no son derecho natural.—Es menester suprimir sin restriccion los fueros é inmunidades, la jurisdiccion eclesiástica y la proteccion que reciba en asuntos temporales.*

El último es sobre la *Alianza sur-americana*. El estado de guerra sin hostilidades en que estábamos con España (1868), perjudicaba notablemente al comercio del Ecuador. Los puertos españoles estaban cerrados á la mercancía ecuatoriana, y á la bandera española los puertos ecuatorianos. Si la paz no podía ser celebrada por entónces, era menester que esa guerra nominal no perjudicase al comercio. El Señor Aguirre defendió la doctrina practicada en parte por algunas potencias y propuesta por él, aunque no aceptada por Chile en 56: *El estado de guerra no interrumpe el comercio entre los beligerantes*. La idea del Señor Aguirre triunfó despues del armisticio en Washington.

* * *

Habiendo recorrido las principales fases de la vida pública del Señor Aguirre, no nos restaría mas que seguirlo al hogar en donde se revela desnudo el carácter del hombre; pero no penetramos en él durante su vida, y hoy está huérfano del jefe. Sin embargo, hay algo todavía doméstico, aunque sea un legado á los compatriotas. Don Francisco Javier no quiso desaparecer sin dejar un monumento que lo recordase, al tiempo mismo que fuese una manifestacion de afecto hácia ellos. Como Vivero, Moreno, Miño, nombró solo á muertos, el Señor Aguirre empleó su tiempo en trabajos serios que han dado por resultado una historia del país. Este libro nos lo dará á conocer como filósofo y pondrá mas en claro sus dotes literarias: conocido su estilo, carácter analítico, justeza de apreciaciones y severidad de principios, es inútil que hablemos de lo que no conocemos y que deseamos conocer cuanto ántes.

Han llegado á ser del dominio público ciertos actos de desprendimiento del Señor Aguirre, que pertenecen á su vida privada. Hemos anotado ya uno ó dos, y debemos anotar otros. Lo que le tocaba como sueldos por sus trabajos en el arreglo de la deuda inglesa, lo renunció, y cedió en beneficio de los desgraciados por el terremoto de Imbabura cosa de \$ 5,000 que le tocaban como comisionado que fué, en la administracion del Señor Espinosa, para amortizar el papel moneda que emitió la administracion del 61. Y hemos dicho que debemos anotar hechos así, porque aun cuando sean vulgares en hombres como el Señor Aguirre, su recuerdo es oportuno en tiempo y pueblo en que la venalidad es donaire y la explotacion de los destinos públicos certificado de méritos en la política y ante la sociedad.

El Señor Aguirre estaba dolorido desde mucho tiempo ántes de morir; pero conservaba completo el uso de sus facultades intelectuales y de casi todos sus órganos, conservaba entereza de ánimo y desplegó una conformidad estóica que lo familiarizó con la muerte. No parecía un hombre vecino del sepulcro, á pesar de que medía el tiempo que lo separaba de él: el dolor no le rendía, de manera que *non ex vita sed ex domo in domum videretur migrare*. Así que puede decirse que no murió, sino que se durmió en la eternidad el 24 de Diciembre de 1882, casi á los 75 años de edad.

A la muerte de un hombre así el pensamiento se inclina á hacer dos juicios: el juicio del hombre y el juicio de la sociedad. Al mirar cómo el tiempo se hunde llevándose lo que nos queda de bueno, cómo la república decae, el juicio relativamente á nosotros es que no valemos lo que nuestros antecesores. Del Señor Aguirre puede decirse lo que de pocos: hablaba como un sabio, y vivió cual hablaba.

JECÉ.

CONCLUSION.

AL cerrar con estas pocas líneas la recopilación de producciones encomiásticas del distinguido personaje á quien se refieren, débese observar que no fueron éstas dictadas por la baja adulacion, ni la comun vanidad de adornar una tumba escasa de méritos. Justo es el tributo pagado espontáneamente al hombre que fué la síntesis del buen ciudadano y dejó un tipo que imitar á las generaciones venideras.

Honrado inmerecidamente por el señor Aguirre con una amistad particular, tuve la satisfaccion de tratarle asíduamente, admirando siempre en él su tranquilidad de ánimo, su igualdad de carácter en todas las diversas situaciones de la vida, sin que se inmutara jamás, sinó por la injusticia y la maldad. Contemplaba los sucesos con sabia calma; juzgaba de ellos con severa rectitud y acertada prevision. En las dolorosas crisis y perturbaciones sociales en que todo se envenena y adultera, hasta los más santos principios; en las épocas de crueles convulsiones en que se santifican los crímenes á título de órden público, y en que se desconocen las más triviales fórmulas sociales; cuando zozobran las buenas ideas, y los rudos golpes de la fuerza ocupan el lugar del derecho de los pueblos; cuando hasta ha vacilado la fé en las máximas republicanas y apenas se ha

podido creer más que en los hechos que se consumaban fatalmente, el Doctor Aguirre ha estado allí con estóica serenidad llamando crimen al crimen; virtud, á la virtud; y ha sido el testigo fidedigno de la verdad para la justicia nacional, condenando tanto los avances de la tiranía, como los desmanes de la demagogia.

No preguntemos por qué el Ecuador dejó pasar esta conspícua ilustracion sin utilizar sus raros talentos y su prudencia gubernativa para alcanzar la dicha y el órden que ambicionamos entregándole las riendas del Estado. No es este el desden de un amargo despecho, ni el brote de una triste pesadumbre, no: sabemos que todo hombre trae su mision á la tierra: acaso otros elementos debieron combatirse previamente para abrir campo á las ideas de pura rectitud y justicia inquebrantable de que era representante el señor Aguirre, y cuya hora de predominio no habrá sonado aún en los destinos de nuestra patria; acaso estaba reservado para ser el gran juez de nuestras descaminadas contiendas y funestas turbulencias, juez que ha lanzado su fallo ante la historia imparcial para cuando se serenen las borrascas políticas y se puede escuchar la verdad en toda su rudeza y amargura..... él debe haber sido, en su patria, uno de los diez justos, que de rigor exige Dios para no entregar un pueblo á su completo exterminio..... él ha hecho el papel de nuestra gran conciencia nacional: silenciosamente ha estado moralizando los hechos.....

En el fondo de su tranquila vida órfica, aunque se hubiere desquiciado la sociedad, pervertido la razon, conculcado el derecho, quebrantado la justicia, ensalzando el crimen, profanado la religion, este hombre mo-

delo ha reprobado todos esos grandes abusos, y junto con la probidad política, ha salvado la justicia nacional.

Sirvan estas diminutas páginas como de un débil homenaje para perpetuar su memoria.

Guayaquil, Diciembre 24 de 1885.

J. Emilio Roca.

